



# HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ARAUCANÍA

POR

TOMAS GUEVARA

---

(Continuacion)

## CAPÍTULO IX

### La línea del Traiguen

El jeneral don Basilio Urrutia.—Convenio de paz con los pehuenches.—Fundacion del fuerte de los Sauces.—Don Cornelio Saavedra en el ministerio de la guerra.—Se manda fundar la línea del Traiguen.—El comandante don Gregorio Urrutia establece los fuertes Torre del Mirador, Leveluan, Traiguen i Adencul.—La labor administrativa en la paz.—Segundo i tercer remate de tierras fiscales.—Las leyes de 4 de agosto de 1874 i 13 de octubre de 1875.—La criminalidad i los cuerpos de policías.—Los ferrocarriles.—Tentativas infructuosas de colonias de extranjeros i de indios.—La frontera como escuela de la guerra del Pacífico.

Desde el 3 de septiembre de 1871, desempeñaba los cargos de intendente de la provincia de Arauco i comandante en jefe de la alta i baja frontera el jeneral de brigada don Basilio Urrutia. Ejerció estos empleos hasta el 20 de octubre de 1875, fecha en que

se le nombró gobernador militar i comandante jeneral de armas del territorio de Angol. En abril de 1879 dejó el mando de esta seccion del país para servir el ministerio de guerra i marina, en los momentos difíciles en que una contienda internacional que principiaba, exijia el concurso de un militar experimentado i de enerjía.

Ningun funcionario del ejército habia dirigido en un período mas largo i sin interrupcion los negocios de la frontera araucana. Esta circunstancia i el acierto con que desempeñó un puesto de tanta labor i responsabilidad, habrian bastado para distinguir su nombre; pero sus merecimientos de otro órden lo colocan entre los servidores de la patria de primera fila.

Era orijinario del Parral, i desde mui jóven, 1837, habia adoptado la carrera de las armas. En calidad de subteniente del batallon Valdivia, hizo la campaña del Perú en el ejército restaurador que mandó el jeneral don Manuel Blanco Encalada en este mismo año de 1837, i a continuacion la de 1838 a 1839, que con tanta gloria i fortuna dirijió el de igual grado don Manuel Búlnes.

En esta última cargaba Urrutia los galones de teniente. El bizarro comportamiento que desplegó en las comisiones que se le encomendaron i una herida que recibió en la jornada de Lima, el 21 de agosto de 1838, le granjearon la reputacion de oficial resuelto i de aptitudes relevantes. Por esto, en la defensa del puente del Buin, el 6 de enero de 1839, se le encargó proteger desde una colina i con la mitad de su compañía la retirada del ejército.

Trabó desde esta posicion un activo fogueo con una columna enemiga que picaba la retaguardia de los batallones chilenos. Copado por fuerzas superiores, se arrojó a un barranco inmediato con todos sus soldados i pudo al fin ponerse en salvo sin tener ningun muerto.

Esta accion tan atrevida como feliz, que presenciaban el jeneral en jefe i el capitan de la compañía, mereció las felicitaciones de sus compañeros de armas.

Por la batalla de Yungai obtuvo el grado de capitan.

Fué a continuacion de esta victoria cuando Urrutia cimentó su fama de oficial de arrojo i pericia. Destacado en el pueblo de Huanta con su compañía de tiradores del Valdivia, resistió durante

ocho dias los ataques de 1,500 hombres i de algunos grupos de los derrotados de Yungai. Varias veces tuvo que abrirse paso a viva fuerza por entre las fuerzas que le rodeaban, a fin de proporcionarse provisiones para su tropa.

Parte activa tomó asimismo en las conmociones políticas que agitaron la república en 1851. Tenia entónces el grado de sarjento mayor. Cuando el batallon Valdivia se hallaba formado en la alameda de Santiago, el 20 de abril, él se presentó delante del cuerpo sublevado i lo mandó echar al hombro. Obedecieron los soldados, pero en el acto se interpuso el sarjento Fuentes, cabecilla en el motin, i le apuntó su fusil, que afortunadamente falló. En el mismo instante un paisano le disparó un balazo sin éxito. Viéndose en tan peligroso trance, regresó al cuartel de artillería que sitiaban los amotinados, de donde habia salido poco ántes.

Cuando se amotinó el batallon Chacabuco, el 15 de septiembre i emprendió la retirada de Santiago hácia el norte, el mayor Urrutia salió a su encuentro desde los Andes al mando del cuerpo cívico de este pueblo i contribuyó a que los sublevados rindieran armas.

En el combate Monte de Urra i en la batalla de Loncomilla tuvo oportunidad de poner nuevamente de relieve la cualidad saliente de su fisonomía militar, el arrojo temerario para alguna resolución de importancia evidente en la accion jeneral. No era, pues, el valor nervioso, intempestivo i estéril, tan comun en el antiguo ejército, el que guiaba a Urrutia. En esta última contienda trapasó el flanco derecho del ejército revolucionario i fué a caer sobre la caballería del jeneral Baquedano, arrojada al rio Loncomilla en completa confusion.

Por sus servicios al gobierno constituido, obtuvo el ascenso a teniente coronel.

En la revuelta civil de 1859 tuvo que desempeñar tambien un papel prominente: el 8 de febrero mandó la infantería en la batalla de la alameda de Concepcion, como comandante jeneral de esta arma, i en la de Cerro Grande, en la que recibió una herida, tuvo la direccion del Carampangue, despues 8.º de línea.

Fué promovido en 1864 a intendente de la provincia de Chiloé, i en 1865, trasladado a la de Arauco, donde, movilizando las milicias de los pueblos fronterizos, contuvo a los indios que se mani-

festaban inquietos con la presencia de la escuadra española en las costas del país.

Siendo coronel efectivo desde 1866, se le comisionó en abril de 1869 para que revistara, como inspector delegado, los cuerpos existentes en la línea del Malleco. En agosto de 1871 se le ascendió a jeneral de brigada. Retirado el jeneral Pinto del mando de la frontera, no habia, pues, muchos jefes de los antecedentes i de la práctica de Urrutia en los negocios del sur que lo reemplazaran sin menoscabo de los intereses nacionales.

En su doble carácter de autoridad militar i administrativa, se distinguió en la frontera por su celo i su firmeza para dirigir la institucion a que pertenecia, i por su notable buen sentido para preparar las bases de los servicios que despues deberian hacerse tan complejos, como los remates i arriendos de terrenos fiscales, la colonizacion nacional i la radicacion de indijenas. El jeneral Urrutia se dió a conocer especialmente en el puesto de intendente de Arauco por su probidad intachable.

Como ministro de estado en el departamento de guerra i marina, le correspondió crear varios cuerpos que espedicionaron al Perú. Se encuentran entre ellos el Atacama, famoso por sus hazañas continuas, i el Valdivia, organizado en recuerdo del antiguo del mismo nombre i que se condujo tan bizarramente en las jornadas de Chorrillos i Miraflores, que en la última, donde tuvo que resistir el primero i mas vigoroso empuje de las fuerzas peruanas, perdió una parte considerable de su efectivo.

Uno de esos movimientos políticos que son en Chile la causa eficiente de la inestabilidad de los ministerios, derribó a los pocos meses el de que formaba parte el jeneral Urrutia, a quien el presidente de la república le aceptó la renuncia el 20 de agosto.

En este mismo mes regresó a la frontera con el título de jeneral en jefe del ejército del sur i comandante de armas de Angol. Por decreto supremo de 18 de diciembre de 1880, se le nombró jeneral en jefe del ejército del centro, sin exclusion del cargo anterior.

Las virtudes cívicas de este esclarecido jefe se hallaban realzadas por la austeridad de su carácter, que daba a sus actos formas inflexibles i aun ásperas. Mas de una vez esta modalidad del jeneral fué motivo de enojos i de censuras; pero no se detenian a pen-

sar sus críticos que la ordenanza imprimía en el alma de los antiguos militares un sello particular de rijidez.

Después de servir a su patria cuarenta i cuatro años, dejó de existir en junio de 1881 (1).

Desde el sometimiento de los indios arribanos, la quietud había ido estendiéndose a todas las tribus de la Araucanía. Las autoridades militares trabajaban por su parte con todo anhelo por estender la paz a todas las zonas indígenas, interpretando así los propósitos del presidente Errázuriz, que no patrocinaba la idea de adelantar la ocupación araucana.

Los pehuenches o indios de los valles andinos no habían sido indiferentes al último alzamiento. Hubo que invitarlos a que aceptasen la paz. En el mes de diciembre de 1872 se comisionó al sarjento mayor don Manuel Búlnes para que se trasladara a la plaza de Antuco i si era posible a las mismas reducciones de los pehuenches, para que asegurase su adhesión al gobierno chileno i los convenciera de la oportunidad de celebrar un convenio solemne de sometimiento (2). El mayor Búlnes cumplió su cometido en las condiciones de que da cuenta esta nota del jeneral en jefe de la frontera al ministro de la guerra:

«El 31 de diciembre el jefe comisionado llegó a esta plaza conduciendo una numerosa embajada de cincuenta i seis indios entre caciques i mocetones presididos por Purran, uno de los mas poderosos de las tribus mencionadas.

Después de los preliminares de estilo, ayer se ha concluido el siguiente convenio;

En la ciudad de Angol, a 1.º de enero de mil ochocientos setenta i dos, entre el jeneral en jefe del Ejército de operaciones de la frontera e intendente de la provincia de Arauco don Basilio Urrutia, por parte i representación del gobierno de Chile; i como embajadores i representantes de las tribus pehuenches, Purran, cacique jeneral; Huenten, por Llancaqueo; Huenchulao, por Cheu-

---

(1) Hoja de servicios del jeneral Urrutia; VICUÑA MACKENNA, *Administración Montt*, t. IV; datos del autor.

(2) Búlnes fué comandante de guardias nacionales ántes de pertenecer al ejército de línea.

quel; Juan Agustín i Curralao, por Caipi; Liucanan, por Zúñiga; Aillal, un hermano de Odal i cincuenta i uno mas entre capitanejos i mocetones, despues de discutido suficientemente en la solemne entrevista del día de hoi habida en la sala de despacho del señor intendente, acordaron el siguiente convenio, cuyo cumplimiento fiel garantizan formal i solemnemente las partes.

Las tribus pehuenches de ultra cordillera reconocen el Gobierno de Chile.

En el caso que las tribus moluches hicieren armas o se rebelaren contra el gobierno de Chile, los pehuenches se comprometen a no prestarles auxilio de ningun jénero, i por el contrario a hostilizarlos ayudando con sus armas a reprimir los avances de los sublevados.

A proteger las personas i haciendas de los chilenos.

El gobierno les concede los siguientes sueldos: a Purran 120 pesos; a Llancaqueo, Caipi i demas caciques, 100 pesos a cada uno.

Nombrar comisionado que defienda a los indios de las vejaciones comerciales que les infieren los chilenos civilizados de Antuco» (1).

Tranquilizada de este modo toda la Araucanía, el gobierno espidió un decreto que ponía término al estado de asamblea i que el comandante jeneral hizo publicar en el siguiente bando: «Basilio Urrutia, jeneral en jefe del ejército de la frontera, etc. Por el ministerio de la guerra, con fecha 15 del actual, se me dice lo siguiente: «S. E. el Presidente de la República ha decretado hoi lo que sigue: «Vengo en acordar i decreto: Cese el estado de asamblea declarado en varios puntos del territorio araucano por supremo decreto de 2 de abril de 1870. Anótese i comuníquese». Por tanto, publíquese por bando, fíjese en los lugares de pública concurrencia i dése en la orden jeneral. Dado en la sala de despacho del cuartel jeneral, a veinte días del mes de marzo del año mil ochocientos setenta i dos.—B. Urrutia.»

El comandante jeneral de la frontera no aceptó que se le quitasen las facultades extraordinarias que se le habian conferido hasta entónces, i solicitó del gobierno en distintas ocasiones la renova-

(1) Archivo del territorio de Angol.

cion del estado de asamblea, atendiendo a la necesidad de estirpar con el ejercicio absoluto de la fuerza pública la criminalidad creciente de la Araucanía, tanto de los bandoleros chilenos como de los grupos de indios bravíos, que de cuando en cuando asaltaban las posesiones de los cultivadores (1).

Las operaciones militares quedaron paralizadas i no se emprendió otra fundacion durante el período del presidente Errázuriz que la del fuerte de los Sauces, a 30 kilómetros al sur de Angol. Fundóse esta plaza con el nombre «Colipi de los Sauces», por decreto de 28 de diciembre de 1874, en tierras i en recuerdo del cacique patriota de este nombre. La ocupacion de este lugar tuvo una importancia estratégica indisputable; pues, sobre resguardar los caminos de Angol, Puren i Lumaco, aseguraba la obediencia de las indiadas belicosas de Guadava, Choquechoque i Lilpuilli.

Con esta nueva plaza militar, la alta i la baja frontera quedaban defendidas en 1875 con las siguientes fortificaciones:

Angol.....	867	hombres
Rucapillan.....	12	»
Tigueral.....	12	»
Huequen.....	67	»
Cancura.....	18	»
Lolenco.....	17	»
Torre 5 de Enero.....	6	»
Mariluan.....	19	»
Collipulli.....	215	»
Curaco.....	50	»
Perasco.....	21	»
Chihuaihue.....	240	»
Lumaco.....	189	»
Puren.....	69	»
Torre de Maipú.....	5	»
Torre de granaderos.....	9	»
Los Sauces.....	196	»
Nacimiento.....	10	»
Toltén, Lebu, Cañete i Quidico.....	272	»

(1) Archivo de la intendencia de Malleco.

El efectivo total del ejército ascendía a 2,069 hombres, pertenecientes a los batallones 1.º, 2.º, 3.º i 7.º de línea, al tercer escuadrón de cazadores a caballo, al regimiento granaderos de la misma arma i varios piquetes de artillería (1).

Desde que se inició la administración del presidente don Aníbal Pinto, se produjo en los círculos oficiales un marcado propósito de continuar la ocupación de la Araucanía i hasta de terminarla si era posible. Obraban como causales de este deseo la importancia que a la agricultura i al comercio le venían dando el aumento de habitantes i el primer ferrocarril que se construía en el territorio, desde San Rosendo a Angol.

Una circunstancia favorable a este anhelo fué el ingreso al ministerio de la guerra del coronel don Cornelio Saavedra, en 1878, precisamente el iniciador de la plausible i ya larga tarea de arrancar a la barbarie los dilatados territorios de la república.

El general Urrutia recibió órdenes de disponer el avance de una división hasta el río Traiguen, donde se establecerían algunas plazas militares. Encomendóse esta operación al comandante de los zapadores, 7.º de línea, don Gregorio Urrutia, jefe de toda la confianza del ministro de la guerra.

En efecto, el 28 de octubre de 1878 partió de Lumaco hacia el este el comandante Urrutia, a la cabeza de una columna de 100 zapadores, una compañía de cazadores a caballo i dos cañones servidos por 20 artilleros. A los 18 kilómetros se detuvo para construir un fortín que denominó «Torre del Mirador». Dejando en él la guarnición necesaria, el comandante Urrutia avanzó otros 6 kilómetros al oriente, i dió principio a los trabajos, en el lugar llamado Leveluan, de un segundo fortín, el 14 de noviembre. Pocos días le bastaron para que dejara mas o ménos habilitada esta obra de fortificación, defendida por 100 hombres, i siguiera su camino, siempre en dirección al este, el 1.º de diciembre.

A los 10 kilómetros de marcha hizo alto en la márjen derecha del río Traiguen, i el día 2 de este mes comenzó los trabajos del fuerte del mismo nombre, en tierras del cacique Marihual i no

---

(1) Cuadro de las fuerzas existentes en la frontera el 31 de diciembre de 1874. Archivo de la comandancia de armas de Cautín.



distante de las antiguas posesiones de Quilapan. Fué esta construcción militar el principio del pueblo de Traiguen, al poco tiempo floreciente i segundo en importancia despues de Angol (1).

No terminaba aquí la nueva línea de ocupacion; era necesario prolongarla hasta un punto en que se pusiera un dique a las irrupciones de los arribanos. Con este fin el comandante de los zapadores se adelantó 16 kilómetros al este i el 2 de febrero principió a establecer el fuerte de Adencul, sobre la ribera norte del Traiguen, en los dominios del célebre Mangil.

Habiase verificado este avance sin efusion de sangre, sin estrépito i con el asentimiento tácito de los mas bravos araucanos. El comandante Urrutia habia desplegado en el desempeño de su comision mucho tino para manejarse con los indios, talento en la ejecucion de los detalles i actividad para construir en breve espacio las fortificaciones, los puentes, los caminos i un telégrafo que las iba uniendo entre sí i con el resto de la república. La lentitud en la accion podia haber hecho fracasar la empresa.

La línea del Traiguen tenia una importancia capital para las futuras operaciones de la Araucanía: incorporaba al territorio de la nacion vastas zonas agrícolas, interponia entre abajinos i arribanos una muralla divisoria infranqueable i se metia en los dominios de los últimos, amenazándolos de cerca para el caso de algun intento de sublevacion. Las serranías de Quechereguas al norte i las de Nielol al sur, eternas madrigueras de indios alzados i bandidos chilenos, quedaban asimismo al alcance de las guarniciones de los fuertes.

Una jornada mas, i el ejército llegaba a las márgenes del Cautin, es decir, a la última etapa de esta marcha secular al traves de las tribus araucanas.

No costaba al erario nacional esta campaña tan afortunada mas que 14,000 pesos.

Uno de los motivos de la pasividad de los indios en presencia de la division invasora, habia sido la renta asignada a los caciques principales de la Araucanía. El jeneral Urrutia, patrocinando esta

---

(1) Por lei de 12 de marzo de 1887 se le erijió en ciudad capital del departamento de su nombre.

forma de domar a los terribles jefes bárbaros, decia al gobierno que en circunstancias de estar empeñados en la obra de adelantar las posiciones del ejército, era prudente «quitar del espíritu de los caciques influyentes todo motivo de prevencion o desconfianza i halagarlos con muestras de distincion i deferencia, que les haga aceptable su dependencia del gobierno i de las autoridades constituidas».

Se les aumentaron, pues, sus gratificaciones en 1878 al cacique Montri, jefe i valiente inspirador de los arribanos, i a Domingo Melin, de los abajinos. Coñoepan i Paillal, de los lados de Cholchol, se manifestaron recelosos de este aumento i solicitaron otro tanto para ellos. Hubo que aumentarles su asignacion de diez pesos, a doce (1).

Si en el período de paz en que gobernó la frontera el jeneral Urrutia no hubo actividad militar, en cambio fué de diligente organizacion administrativa.

La comision de injenieros continuaba con toda prontitud sus trabajos de mensura, no solo en la alta-frontera sino tambien en la baja.

En febrero de 1874 se trasladó a Lebu a medir e hijuelar una superficie de mas de 600,000 hectáreas de terreno montañoso. Siendo larga i difícil esta labor, de diez años por lo ménos, la comision la interrumpió cuando sobrevinieron las primeras lluvias. El jefe de ella propuso al gobierno la medida que se renovara anualmente i se trasladó a Santiago a dar cuenta de los pormenores de su cometido i de la manera de salvar los inconvenientes que se presentaban (2).

A principios de 1875 la comision de injenieros tenia concluidos sus trabajos de division de lotes en terrenos de las zonas del Malleco, de Curaco, a 10 kilómetros al este de Collipulli, i Rucapillan, un poco al noroeste de Angol. El injeniero jefe, partidario de los remates i no de los arriendos, proponia al ministerio del ramo

---

(1) Archivo del territorio de colonizacion de Angol. En 1879 estaban rentados los principales caciques de la Araucanía.

(2) Archivo de la sub-inspeccion de tierras i colonizacion. Libro de notas e informes, 1872-77.

estos puntos capitales para la regular i espedita subasta que debía verificarse pronto.

Fijar el límite oriental de los terrenos que entrarían en remate en una línea trazada a 20 kilómetros al este de la que sirvió para el remate anterior.

Acordar el día 15 de marzo de 1875 para el remate.

Aumentar a 1,000 hectáreas el número de 500 de que constaron las hijuelas del remate anterior, por tratarse de terrenos de montaña, i fijar el mínimo de tasación en 3 pesos.

En julio de 1875 se verificó en Santiago el segundo remate de tierras fiscales. Subastáronse 53,817 hectáreas de Rucapillan, un poco al noroeste de Angol, i de las montañas de Curaco, a 10 kilómetros al este de Collipulli, que produjeron 326,153 pesos. En mayo de 1878 tuvo lugar el tercer remate de terrenos al sur de Malleco, de Chihuaihue, los Sauces, Puren, Lumaco i de las montañas de Curaco, de 77,776 hectáreas, que dieron un valor de \$ 339,067.

En 1876 se midieron e hijuelaron los terrenos de Guadava, del sur de Angol hasta el fortín de los Sauces, las posesiones de Domingo Melin, Cangulo, el sur de Chihuaihue i Curaco hasta el río Huequen i Pidenco, en todo una superficie de 48,000 hectáreas.

En 1877 se hizo otro tanto con los de Puren, Lumaco i Collipulli, que ascendían a 97,908 hectáreas. Desde este año para adelante la comisión de ingenieros continuó en su labor de mensurar las tierras baldías que se han puesto a remate (1).

(1) Hasta el año 1900 la venta en pública subasta de las tierras fiscales se ha efectuado en los siguientes lugares i años:

Mayo de 1881, en Traiguén, 55,928 hectáreas.....	\$	867,109
Mayo de 1881, en Puren i Nahuelvuta, 26,402 hectáreas.....		77,300
Diciembre de 1885, en Malleco, Colpi, Lumaco, Quino, Quillen i Traiguén, 47,570 hectáreas.....		1.763,540
Septiembre de 1886, en Angol, 50,369 hectáreas.....		1.872.291
Abril de 1887, en Victoria, 30,143 hectáreas.....		911,908
Mayo de 1889, en Traiguén i Temuco, 2,864 hectáreas.....		163,556
Diciembre de 1889, en Traiguén i Temuco, 65,388 hectáreas.....		1.223,627

En estos dos remates i en los que continuaron en los años siguientes, se repitieron las mismas irregularidades del primero, que se efectuó en 1873. Muchos rematantes no cumplian con la obligacion de cerrar sus lotes, se internaban en terrenos fiscales o de indíjenas, o bien no pagaban los dividendos que les correspondian.

Algunas hijuelas resultaron mal medidas, lo que causó dificultades a la autoridad administrativa i entorpecimientos a la comision de ingenieros (1).

Mayo de 1890, en Traiguén, Temuco e Imperial, como ensayo de colonización nacional, 26,980 hectáreas.....	140,751
Junio de 1892, en Nielol, Temuco i Cholchol, 63 328 hectáreas .....	2.960,646
Junio de 1893, en Temuco, Cholchol, Nueva Imperial i Victoria, 119,407 hectáreas.....	3.306,663
Mayo de 1894, en Malleco-Dillo, Curacautín, Huichahue, Tolten i Carahue, 146,462 hectáreas.....	1.187,493
Diciembre de 1894, en Cholchol, Carahue, Temuco, Lautaro, Huinchahue, Victoria i Quechereguas, 265,285 hectáreas.....	1.339,994

En 1897 continuó el remate en menor escala de hijuelas sueltas ubicadas en distintos lugares. Hasta 1900 dió el resultado que sigue:

Mayo de 1897, 14,794 hectáreas.....	228,127
Noviembre de 1897, 5,787 hectáreas.....	203,059
Diciembre de 1897, 7,496 hectáreas.....	217,294
Enero de 1899, 3,399 hectáreas.....	307,322
Abril de 1899, 15,227 hectáreas.....	153,506
Mayo de 1899, 590 hectáreas.....	46,677
Febrero de 1900, 1,200 hectáreas.....	120,461
Noviembre de 1900.....	789,623

Total de hectáreas rematadas..... 1.125,130.75

que suman la cantidad de..... \$ 18.790,621

Se remataron también hijuelas en la provincia de Arauco i quintas en la de Malleco i Cautín.

(1) Archivo de la sub-inspección de tierras i colonización. Libro coprador de notas, año 1872-77.

sion efectiva de todas sus hijuelas, pues de todas partes nacieron derechos que las disputaban.

»La gobernacion, por medio de medidas administrativas en unos casos, i valiéndose en otros de los convenios o transacciones con los oponentes, logró evitar muchos entorpecimientos; pero, ahí existen en el juzgado de letras un buen número de espedientes sobre posesion o inscripcion i de querellas por despojo en contra de los compradores i hasta del mismo ingeniero de gobierno comisionado para la entrega.

»Algunos de los rematantes, desesperando de poder entrar en algun tiempo, en el goce de lo que habian adquirido, se han presentado judicialmente demandando la rescision del contrato i los perjuicios irrogados.

»Otros, i de éstos hai muchos, han solicitado que no les corra el plazo para pagar los dividendos para el cerramiento, miéntras no se les haya hecho entrega del terreno.

»El resultado de todo esto es que los interesados pierden la confianza en las ofertas de tierras en licitacion que les hace el Supremo Gobierno» (1).

Vinieron a facilitar un tanto el manejo de los servicios de la frontera la lei de 4 de agosto de 1874, sobre venta de terrenos litijiosos i prohibicion a los particulares para adquirirlos dentro de ciertos límites, i la de 13 de octubre de 1875, que creó el territorio de colonizacion de Angol.

La primera de estas disposiciones determinó una zona de remate i otra en que se prohibia a los particulares que adquiriesen terrenos de indíjenas; encomendó a un ministro de la corte de Concepcion el encargo de radicar a los indios, modificando la lei de diciembre de 1866, que encomendaba este cometido a la comision de ingenieros; fijó el modo de establecer el estado civil del araucano, i reconoció como colonos, para el efecto de adjudicarles hijuelas, únicamente, a los que no reunian ciertos requisitos de posesion.

La lei de organizacion i atribuciones de los tribunales derogó la lei de 4 de agosto de 1874, en la parte que comisionaba a un

---

(1) Nota del gobernador don Gregorio Urrutia.

ministro de la corte de Concepcion para el otorgamiento de títulos de merced a favor de los indíjenas de la Araucanía, i encomendó esta funcion a la justicia ordinaria, es decir, al juez letrado del territorio de Angol.

Con estos funcionarios no se adelantó mucho el trabajo de constituir la propiedad indíjena. Los indios no se preocuparon de tales comisionados, sino en casos escepcionales, ni pidieron títulos de merced en resguardo de sus derechos, sino cuando algun ajente de pleitos los arrastraba a practicar las dilijencias necesarias para apoderarse de los terrenos (1).

Por la lei de 13 de octubre de 1875, se formaron de la antigua provincia de Arauco, una de este mismo nombre, otra denominada Biobío i el territorio de colonizacion de Angol. Este último dependia directamente del ministerio de relaciones exteriores i colonizacion i era rejido por un gobernador militar.

Cuando se promulgó esta lei, gobernaba como intendente la provincia de Arauco el general don Basilio Urrutia. Siendo el

---

(1) En los libros de la sub-inspeccion de tierras no hai constancia sino de una que otra radicacion en el período de 1866 a 1874. El mayor número se hizo en Puren i Lumaco en 1876.

Ademas de las leyes mencionadas, rijen la propiedad indíjena la de 9 de noviembre de 1877, en la que se prohíbe a los particulares adquirirlas dentro de ciertos límites, i la de 11 de enero de 1883. Por ésta se creó al fin la comision de títulos de merced de indíjenas, que se encargó en lo sucesivo de la radicacion de las reducciones o familias. Ensanchó tambien los casos de prohibicion para adquirir terrenos de indíjenas por un espacio de diez años, que han ido prorrogando las leyes de 11 de enero de 1893 i 13 de enero de 1903.

En el período de 1874 a 1883 se radicaron diez reducciones en 3,696 hectáreas. En el de 1886 hasta 1900 se efectuaron 592 radicaciones en una estension de 144,941 hectáreas, que dieron cabida a 23,065 individuos.

El procedimiento de entrega que se observa al presente es el que sigue. El solicitante se presenta a la comision para que se le radique. Rinde una informacion de testigos, despues de la cual se averiguan los antecedentes del peticionario, calidad del terreno i sus recursos. En seguida se acuerda la estension que le corresponde i se verifica la entrega, con citacion del protector i de los vecinos. El secretario levanta un acta de lo obrado. Se estiende, por último, el título, que ratifica el gobierno cuando excede de trescientas hectáreas.

territorio de Angol la sección mas importante de las tres en que se dividió la Araucanía, se extendió a este jefe el nombramiento de gobernador i comandante jeneral de armas, por decreto de 20 de octubre de aquel año.

En efecto, en la provincia de Biobío i parte de la de Arauco, no existian las prohibiciones sobre terrenos de indígenas, que dificultaban la buena marcha de la administracion pública i envolvian complejos problemas de colonizacion.

Con esta nueva division territorial cesaron muchas dificultades que, en el órden judicial i administrativo, se suscitaban a causa de las jurisdicciones demasiado estensas, mal que aun no se ha hecho desaparecer del todo en las provincias del sur.

Contribuyó asimismo a facilitar un poco mas la accion de las autoridades en la represion del bandolerismo. La frontera continuaba siendo el asilo de cuanto malhechor se fugaba del norte.

Esponer aunque someramente los grandes atentados contra la propiedad i las personas cometidos por cuadrillas de indígenas o chilenos, seria tarea de lato desarrollo. Basta saber que los robos i los asesinatos en los campos desde el Biobío al sur eran hechos diarios.

Las pequeñas faenas agrícolas no tenian seguridad alguna, porque los campesinos se hallaban espuestos a perder de un dia a otro la vida o el fruto de un paciente trabajo. Tampoco estaban exentas de latrocinios las propiedades mayores, espuestas sobre todo a la pérdida de sus animales. La criminalidad venia a restringir así el natural desarrollo de la ganadería, una de las principales industrias agrícolas del sur.

El jeneral Urrutia se manifestaba severísimo para estirpar el bandolerismo; pero sus esfuerzos debian estrellarse contra la defectuosa e incipiente constitucion policial.

Hacian combinadamente el servicio de vijilancia en las circunscripciones rurales, destacamentos de ejército i los cuerpos de policías; mas, éstas resultaban insuficientes, mal montadas i con un personal a veces de dudosa probidad (1).

---

(1) En 1885 se estableció la policia rural, con fondos nacionales. Parte de ella recorria las colonias i el resto los distintos puntos del territorio.

La mala organizacion de las policías de aquella época subsiste desgraciadamente hasta hoi, con gravísimo daño para el desarrollo de la colonizacion i la agricultura. En vez de multiplicarse estos cuerpos, se ha mantenido un escaso número para dilatadas estensiones de territorio.

Su personal poco apto ha sido en ocasiones una amenaza mas que una garantía, i sus jefes, sin una dependencia bien determinada, sin una fiscalizacion activa, o han estralimitado sus deberes en la persecucion de los delinquentes o han atendido preferentemente al incremento de sus intereses propios.

No ha sido raro ver los cuerpos de policías entregados a ocupaciones electorales, ántes que a velar por la seguridad pública.

Miéntas que no se dé a estas instituciones una organizacion racional, miéntas que no se multipliquen sus cuarteles i no se les quite toda participacion en las luchas corruptoras de la política, habrán de ser estériles sus funciones en el trabajo diario i comun de estas provincias.

Afortunadamente, un nuevo elemento civilizador, el ferrocarril, vino a transformar por completo desde 1873 los destinos de la frontera. En este año se inauguró, bajo la direccion del contratista don Juan Slater, el ferrocarril de San Rosendo a Angol i los Anjeles, con un valor de 27,355 pesos 60 centavos por kilómetro, a un tipo de cambio de 44.89. En sus diversas secciones se ocuparon de ordinario mas de 400 indios; lo que fué una revelacion para el gobierno en cuanto a las aptitudes para el trabajo de los araucanos i a la necesidad de suministrárselo (1).

---

(1) El gobierno de don Domingo Santa María contrató en 1884 con los señores Hillman i Mayers la construccion de los ferrocarriles de Angol a Traiguén i de Renaico a Victoria. Como se liquidara mas tarde el contrato, se concluyeron por administracion i se entregaron a la explotacion en 1888. Su valor total fué de 7.695,386 pesos, a razon de 53,071 pesos kilómetro i al tipo de 26.25. Su estension, 145 kilómetros.

El ferrocarril de Renaico a Victoria se trazó con un rodeo excesivo por Collipulli i con el gasto del viaducto del Malleco, para aproximarlo a Mulchén i la rejion boscosa del oriente, ántes que se pensara en el de Coihue a esta ciudad.

El de Victoria a Temuco se entregó a la explotacion en 1895, con un



Con los primeros ferrocarriles fueron desapareciendo las dificultades de las conducciones, que restringían el desarrollo del comercio i de la producción agrícola.

Antes había que conducir las mercaderías en lanchas por el Biobío i el Vergara, o bien en carretas, trasportes tardíos, penosos i espuestos a tantos contratiempos.

El poder productivo de las zonas recorridas por el ferrocarril i de las adyacentes, aumentó prodijiosamente.

Las siembras tomaron proporciones desconocidas hasta entonces en el país. El centro de la frontera se hizo una región triguera.

Esta actividad agrícola, que esparcía la vida en estas comarcas vírgenes i solitarias, se reconcentró particularmente en Traiguén, desde 1879. Los rematantes fueron puestos en posesión de sus lotes desde agosto de 1881, año en que principiaron sus barbechos con peones de Chillán, Cañete, Lebu i otros pueblos del sur.

Contribuían al incremento de la agricultura la feracidad de los terrenos descansados, el poco esfuerzo material que exigía este cultivo, la dilatación de los campos i el material de labranza escogido

valor total de 4.429,731 pesos, a razón de 67,117 pesos el kilómetro, i con un tipo de cambio de 16.85. Extensión, 66 kilómetros,

El de Coihue a Mulchén, en 1896. Valor total, 2.000,000 de pesos; por kilómetro, 47,619 pesos; tipo de cambio, 17.50. Extensión, 42 kilómetros.

La línea de Temuco a Pitrufquén fué contratada por 977,841 pesos, cantidad que en 1898 se había aumentado a 1.166,789.

De la sección de Renaico a Victoria, dice el señor Marín Vicuña en los *Estudios de los ferrocarriles chilenos*:

«El perfil es poco accidentado, como que el ferrocarril corre por el valle central de Chile; pero en cambio hai numerosos puentes.

»Estos puentes, que durante muchos años han sido solo provisionales i de material ligero, han tenido que ser sustituidos por hermosas obras de acero.

»Este trabajo indispensable para la seguridad i buena explotación ha ocasionado grandes gastos.

»Entre esos puentes son dignos de notar los construidos en los siguientes ríos: Biobío, Laja, Malleco, Quino, etc.; casi todos ellos han sido construidos por los señores Schneider i Compañía del Creusot (Francia).

»Haremos mención especial del viaducto del Malleco, la mas atrevida i hermosa de las obras de arte de los ferrocarriles chilenos.

»El viaducto fué proyectado por el distinguido ingeniero Víctor Aurelio

que comenzó a emplearse en estas zonas nuevas, no sujetas a hábitos rutinarios.

Magnífica oportunidad habría sido ésta para continuar la colonización extranjera, pero solo a principios de enero de 1879 el ministro del ramo espidió un decreto para radicar a 10 familias en la montaña de Curaco. En el resto del año se concedió la calidad de colonos a los jefes de otras 46, en el mismo lugar. La huela entregada a cada familia media 100 hectáreas i sus ocupantes quedaban obligados a cerrarla en tres años, a pagar 200 pesos en cuatro anualidades i a hipotecarla al fisco en garantía del pago.

Halagado el ministerio con este ensayo, ordenó al gobernador del territorio de Angol que hiciese preparar en puntos convenientes lotes de 100 hectáreas para cederlos a familias extranjeras residentes en el país. En el oficio en que se daba tal orden, se leen estos propósitos:

«Este Ministerio desea establecer en el territorio araucano, que actualmente ofrezca alguna seguridad a los moradores, una colonia de veinticinco familias extranjeras que tengan recursos propios i que exhiban certificados de buena conducta i laboriosidad.

Lastarria i construido por el Creusot; haremos una lijera descripción de la obra.

Largo total del viaducto.....	407.50 metros
Altura de los rieles sobre el nivel del mar.....	238.30 »
Altura de los rieles sobre el fondo de la quebrada.	97.60 »

»El costo total de obra asciende a \$ 1.050,000.

»Toda la parte metálica es de acero i la mampostería de piedra con mezcla de cemento Portland.

»La construcción de esta obra duró unos tres años i fué entregada al tráfico público con gran ceremonia el 26 de octubre de 1890.»

Por lei de 23 de octubre de 1884 se concedió permiso para la construcción del ferrocarril particular de Concepcion a Curanilahue, con la garantía del estado sobre el capital invertido.

Se organizó una sociedad en Inglaterra, en 1886, destinada a construir el ferrocarril i explotar varios terrenos carboníferos existentes en esa sección, con el nombre de Arauco Limitada.

Se dió al tráfico en 1889 i el ramal de Arauco, tambien construido por la misma compañía, en 1891. Tiene este ferrocarril 103 kilómetros. Entre la compañía i el fisco surgieron largos litijios.

»Con ese objeto, i aprovechando la paralización de los negocios en nuestras ciudades centrales, ha estimulado a algunas familias que reúnen aquellos requisitos a ir a establecerse en calidad de colonos en ese territorio. De esta manera obtendremos que gran número de industriales inteligentes se arraiguen en nuestro territorio i abandonen la idea de dejar nuestro país como han empezado a hacerlo algunos» (1).

Las atenciones de la guerra no permitieron talvez al gobierno dedicarse al estudio de este problema, que era uno de los mas delicados de cuantos se relacionaban con la Araucanía, porque en los dos años siguientes nada se hizo para fomentar la inmigración al sur.

Por lo demas, esta tentativa de colonización no dió ningun resultado positivo, pues los colonos que entraron en posesión de sus hijuelas, o las vendieron para establecerse en otra parte o las abandonaron al poco tiempo.

Otro tanto sucedió con la tentativa de colonias para indíjenas, como la llamada del cacique Manquelipe, en Pilgüen, departamento de Mulchen; de la Esperanza, sur del río Renaico, i otros lugares del territorio de Angol.

El proyecto mas serio a este respecto fué el de fundar colonias de indios en Tirúa i Traigüen. El decreto que las mandó establecer, octubre de 1880, se detiene en estas consideraciones:

«Considerando que tanto en los departamentos de Arauco, Lebu i Cañete, como en la alta frontera se encuentran numerosas familias indíjenas errantes, que carecen de todo jénero de recursos i que ponen en peligro la tranquilidad de los pueblos fronterizos;

»Considerando que es un deber del Estado el procurar que esos indíjenas se conviertan en ciudadanos útiles por medio de la civilización i del trabajo, i que para lograr este propósito conviene establecerlo en poblaciones determinadas dentro de un territorio limitado donde puedan ser vijilados por las autoridades;

»En uso de la autorización que me confieren las leyes de 18 de

---

(1) Oficio de diciembre de 1879. Archivo de la sub-inspección; libro de notas, 1879-1881.

noviembre de 1845 i de 4 de diciembre de 1866, para fundar colonias de naturales, decreto:

»ART. 1.º Se establecen dos colonias de indijenas, una en la baja frontera, en el punto denominado los «Altos de Tirúa», a treinta leguas al sur de Cañete; i la otra en la alta frontera, a una legua hácia el sur del rio Traiguen.»

En la práctica este plan, como tantos otros debidos a simples ideales especulativos, quedó sin efecto (1).

El jeneral Urrutia, secundado por su hábil secretario don Beltran Mathieu, prestaba el concurso de su buena voluntad i esperiencia a todas estas decisiones del gobierno. Miéntras desempeñó el ministerio de la guerra, lo reemplazó el teniente coronel don Hipólito Beauchemin, militar meritorio que habia sido poco ántes gobernador de Rancagua. En octubre de 1879, regresó a la frontera como jeneral en jefe del ejército del sur i comandante de armas de Angol, donde permaneció hasta fines de 1880. En este último período de su honrada administracion, no cesó de atender cumplidamente las obligaciones que le imponia su puesto.

Como jeneral en jefe, prestó atencion preferente a la institucion a que pertenecia. Correspóndele, en consecuencia, el honor de haber cooperado, por la disciplina i la organizacion, a los triunfos que alcanzó el ejército chileno en la guerra del Pacífico. En realidad, la frontera fué la escuela en que se formaron los jefes i oficiales que llevaron al Perú el caudal de la práctica recojida en las campañas contra los araucanos. Acaso no hubo un jefe de division, brigada o cuerpo que no hubiera servido aquí a las órdenes

---

(1) Las hijuelas de las colonias indijenas fundadas ántes de 1880 constaban de 15 a 50 hectáreas; las de Tirúa i Traiguen, de 20. Estas dos últimas se componian de 30 lotes cada una. Los indijenas que hacian de cabeza de familia, no podian enajenar, hipotecar ni gravar sus propiedades, por el término de 10 años en las primeras colonias i de 20 en las últimas.

Tanto algunos ministros como otros funcionarios entendidos en el ramo de colonizacion, han opinado por suprimir la radicacion de indijenas i considerar a éstos como colonos para los efectos de adjudicarles hijuelas. El 17 de agosto de 1887 se pasó al Congreso un mensaje en este sentido.

de Saavedra, Pinto i Urrutia. Las clases formaron tambien el personal de oficiales que instruyeron a las masas de ciudadanos en el arte militar de aquel entónces.

## CAPÍTULO X

### Noveno i último levantamiento, 1881. — La línea del Cautin

El ejército de la frontera marcha al Perú i en su lugar se organizan cuerpos movilizadas.—Los atropellos contra los indios.—Malones i sintomas de rebelion jeneral.—Los indios atacan la plaza de Traiguen.—El ministro Recabárren espediciona a la frontera.—Funda los fuertes de Quino, Quillem, Lautaro, Pillanlelvun i Temuco.—Toma la direccion del ejército el coronel don Gregorio Urrutia.—Antecedentes de este jefe.—Fundacion del fuerte Victoria.—Campaña a Nielol.—Sublevacion de los indios de Imperial i Tolten.—Ataque al fuerte de Lumaco.—Fundacion del fuerte de Cholchol.—Ataque a los puestos militares de Nielol i Temuco.—Los indios se pacifican.—Reminiscencia de los levantamientos.—El ministro de la guerra don Cárlos Castellon en la frontera.—Fundacion de Carahue, Imperial, Curacautin i Galvarino.

Toda la tropa veterana que guarnecia la frontera se retiró en 1879 al norte, para incorporarse a las divisiones que espedicionaron contra el Perú i Bolivia. Los jefes mas esperimentados en las guerras de los araucanos, marcharon tambien a ese nuevo campo de accion militar, que les ofrecia un porvenir lisonjero, campañas i batallas numerosas, suprema aspiracion de cuantos llevan al cinto una espada.

El coronel don Gregorio Urrutia, que habia revelado tanta habilidad i prudencia para la ocupacion armada i paulatina del territorio araucano, prefirió como los demas, el ejército del norte, del que formó parte, por decreto de 28 de diciembre de 1879, con el título de delegado de la intendencia jeneral en campaña.

El gobierno mandó movilizar las fuerzas cívicas de los pueblos fronterizos, a fin de que, reemplazando a las de línea que se retiraban, contuvieran a los indios en los límites a que los habian reducido las últimas operaciones. A fines de 1880 se hallaban organizados cuatro cuerpos, con un efectivo de 1,829 hombres i las denominaciones que siguen:

Batallon movilizado Biobío, 820 hombres.

Batallon movilizado Angol, 565 id.

Escuadron carabineros de la frontera, 224 id.

Escuadron Angol, 220 id.

El jefe de estado mayor daba estos detalles del equipo de tales cuerpos:

«El batallon Biobío tiene solo 600 hombres con armas, 254 sin képis i 214 sin armas. Debe marchar al norte tan luego como el Angol complete las 900 plazas a que ha sido aumentado. A este batallon le falta vestuario, está para llegarle, como tambien el armamento que necesita para el completo de su dotacion.

»El escuadron Carabineros de la frontera marchará pronto al norte, debiendo entregar sus armas, monturas i caballos al de Nacimiento, que ya se encuentra en ésta con 179 hombres i en breve marchará al Traiguen. Los caballos que Carabineros de la frontera tiene actualmente i que va a entregar, se hallan en mal estado en su mayor parte por ser viejos i por el mucho servicio que han prestado; convendria, por lo tanto, reformarle por lo ménos la mitad de la dotacion respectiva.

»El escuadron Angol ha recibido armamento, corraje, municiones i vestuario, como tambien caballos; pero no cornetas ni monturas; lo que hace notable falta, porque si es verdad que la mayor parte de este cuerpo puede prestar servicios a caballo, tambien es cierto que lo hacen en monturas de su propiedad, que son malísimas; pero la necesidad obliga a usarlas. Veintiseis caballos le faltan a este escuadron, de los cuales la mayor parte se han muerto a causa del rigor del invierno i por ser viejos i uno llevado por desertor: seria mui conveniente reemplazarlos pronto» (1).

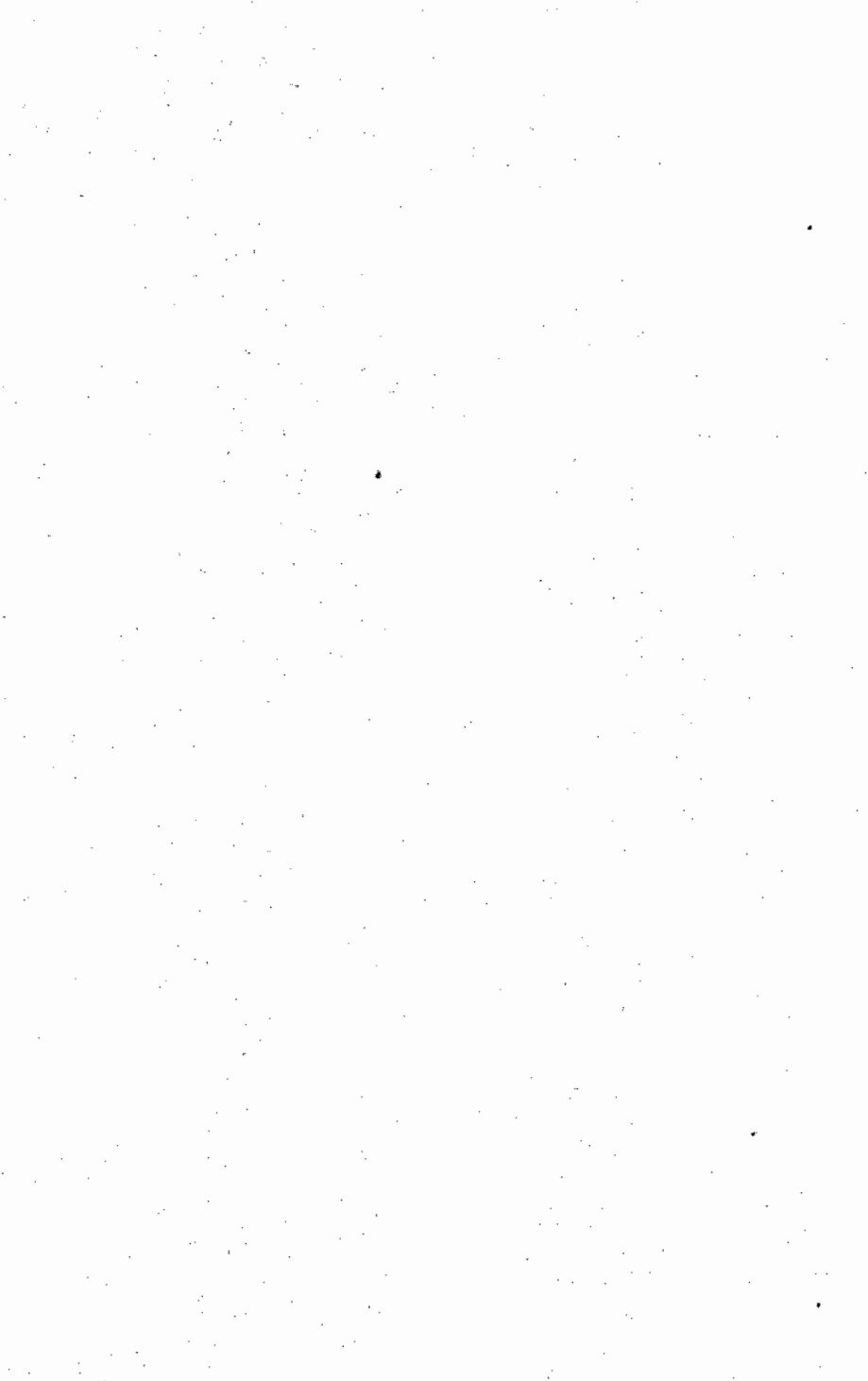
Estos cuerpos movilizados se encontraban distribuidos en 29 destacamentos que cubrian otras tantas plazas, fuertes i puntos de observacion, desde Cule, en el alto Biobío, hasta Lumaco, i desde la línea del Malleco hasta la del Traiguen.

La guarnicion de la Araucanía quedaba, pues, sensiblemente

---

(1) Cuadro de las fuerzas existentes en 1880. Archivo militar del ejército de la frontera.







debilitada, no tanto por la inferioridad numérica, cuanto por la calidad de los soldados, reclutas i sin las armas indispensables. Esta circunstancia no pudo pasar inadvertida a todos los araucanos; porque las bandas de indios merodeadores, que desde 1879 habian vuelto a la movilidad de años anteriores, la pusieron de manifiesto con la frecuencia e impunidad de sus incursiones. Algunos caciques hacian una activa propaganda sobre la escasez de las fuerzas chilenas i contaban a sus dependientes i vecinos que el gobierno se hallaba envuelto en una guerra desastrosa que le consumia todos sus soldados. Entre estos propagandistas sobresalió el cacique abajino Lorenzo Colipi, hijo menor del renombrado caudillo del mismo nombre (1).

El sentimiento guerrero de la raza i el odio que venia jermiando contra la poblacion chilena, civil i militar, arrastraban a las tribus ménos belicosas a un levantamiento.

Este encono profundo se orijinaba de las crueldades incalificables de que los civilizados venian haciendo víctimas a los indijenas desde el último alzamiento. El poblador inculto de los campos de la frontera, de ordinario a un nivel moral inferior al indio, era su encarnizado enemigo: le arrebatava sus animales, lo heria o mataba cuando podia. El propietario de hijuelas le invadia poco a poco sus tierras o lo azotaba por simples sospechas de robos, lo atropellaba a caballos o heria sin distincion a niños i mujeres en sus fiestas i reuniones de costumbres, como juegos de chuecas i *ngi-Uatun* o rogativas (2).

Los extravíos de las autoridades, particularmente de las militares, llegaban a un límite en que la crueldad aparece mucho mas refinada. Sin forma de proceso, se fusilaba en las cercanías de los fuertes o poblaciones a los indios autores de algun salteo o robo de animales. Muchas veces estos fusilamientos se hacian, por falta de investigacion minuciosa, en simples cómplices o encubridores.

Los individuos de tropa violaban a las mujeres e hijas de los indios i robaban los cementerios i las habitaciones, que reducian a veces a cenizas.

---

(1) Datos suministrados por indios de Puren, deudos i amigos de Colipi.

(2) Expedientes criminales del juzgado de Angol.

Tal era el terror que estos últimos tenían al soldado, que en los campos huían las mujeres a su presencia a esconderse al monte, i los presos en los cuarteles saltaban a ocultarse detras de algun oficial cuando aquéllos les apuntaban por broma con sus armas.

Un hecho típico, que tuvo alguna influencia en los sucesos de esta época, dará a conocer el sistema represivo practicado por autoridades i particulares.

A mediados de 1880 las correrías de los indios se habian hecho mas frecuentes i atrevidas. Una partida de merodeadores de la reduccion del temido cacique Melin de Lilpuilli, cerca de Sauces, alcanzó hasta Huequen i robó algunos animales al propietario don Bernardo Concha. Fuése éste con tropa de la guarnicion de Angol a la vivienda de Melin i lo notificó de órden de la comandancia de armas para que concurriese allí con varios de sus deudos. Hizolo así el cacique sin sospechar, contra su habitual suspicacia, que se le tendia un lazo. En efecto, despues de haber recorrido parte del camino de Sauces a Angol, la comitiva se detuvo, Concha ordenó que se bajaran Melin i sus deudos i que se hiciera fuego sobre ellos. Solo uno escapó de la matanza por haberse fugado precipitadamente (1).

Melin tenia un hijo llamado Alejo, que era escribiente e intérprete de la gobernacion. Habia estudiado en la normal de preceptores de Santiago i rejentado escuelas en la frontera. Cuando supo el fin trájico de su padre, profirió algunas amenazas en la misma oficina de la gobernacion i solicitó permiso para ir a recojer el cadáver con un moceton de su casa, portador de la triste noticia.

Entregáronle tres soldados i una clase para que lo acompañaran. A unos pocos kilómetros al sur de Angol, en un lugar llamado por los indios Vudullcura, monton de piedras, la clase, obedeciendo a instrucciones que habia recibido al salir, dió de repente la voz de «¡fuego!» Alejo Melin i el moceton cayeron muertos.

Excitáronse los ánimos en las tribus abajinas con estas inútiles i sangrientas ultimaciones, ejecutadas acaso como medidas preventivas.

A mediados de 1880 los malones se sucedian sin interrupcion, i

(1) Datos dados por este indio i archivo del territorio de Angol.

las bandas alzadas se aproximaban cada día mas a los puntos defendidos por los destacamentos movilizados. En septiembre invadieron los indios de Cholchol la comarca llamada «Vega larga», cerca de los Sauces, i la asolaron en todas direcciones, matando a algunos chilenos que no alcanzaron a huir, destruyendo sus viviendas i arreando para el interior todo el ganado que hallaron (1).

Las fuerzas de la guarnicion estaban reducidas casi a la impotencia i en condiciones de mantenerse únicamente a la defensiva.

Partidas volantes, mas como unidades de aparato que de ataque, vijilaban los puntos de mayor peligro. El documento que se inserta a continuacion da a conocer las prácticas del servicio de campaña i la mediocre constitucion de los cuerpos cívicos.

«Instrucciones a que deben sujetarse los oficiales que comandan las partidas volantes que deben vijilar i recorrer, hasta segunda órden, los campos que se indican.

»El escuadron movilizado carabineros de Angol i Nacimiento pondrán en servicio ambulante un piquete compuesto de un oficial i treinta individuos de tropa cada uno, que recorrerán los campos que hai desde el vado que tiene el rio Huequén en el camino que conduce desde Cangulo a Chiguaihue, hasta el punto en donde tenia sus casas Menchiqueo Melin, pasando por las inmediaciones de Choquechoque i acercándose, de cuando en cuando, lo que fuere necesario, hasta Quechereguas, atendiendo con la mayor vijilancia las inmediaciones de los puntos donde existen sementeras u otras clases de trabajos, para dar confianza a la jente trabajadora. Estas fuerzas harán sus marchas de manera que cuando unos vayan de Huequen a las posesiones de Menchiqueo, los otros lo hagan en sentido inverso, tomando rumbos diferentes en cada viaje i tratando de tomar las alturas cuando lo crean conveniente para hacerse visibles a las postas que los indios mantienen regularmente.

»Los vecinos propietarios señores Rómulo de la Maza, Andres Manríquez i otros, se han comprometido a proporcionar a dichas partidas personas prácticas en los campos que van a recorrer,

(1) Archivo militar del ejército del sur. Los propietarios de la Maza, Cortes i Manriquez fueron los mas perjudicados.

como tambien los víveres necesarios, para cuyo efecto, los comandantes de ellas se pondrán de acuerdo con las mencionadas personas o sus encargados.

» Por lo demas, se recomienda a los oficiales de que se trata la observancia de las reglas siguientes:

» 1.º Gran cuidado con los caballos, no salir del tranco en las marchas, salvo los casos en que haya necesidad de tomar algun sospechoso ya sea civilizado o indijena. Cuando aprehendan alguno, se acercarán al fuerte que tengan mas inmediato para entregarlo al jefe de dicho fuerte, quien lo remitirá a la autoridad respectiva, o sea a esta Comandancia en Jefe, con noticia de los antecedentes que fueron causa de su aprehension para disponer lo conveniente.

» 2.º Las jornadas no serán de mas de tres leguas o de doce a quince kilómetros, dando descanso a la tropa i caballos con todas las precauciones que en estos casos deben tomarse, las que nunca serán demasiado. Para estos descansos, se elejirá lugar a propósito, de manera que no puedan ser sorprendidos, manteniendo en todo caso cuatro o seis hombres dispersos en distintas direcciones i en partes dominantes para evitar todo peligro.

» 3.º Durante las marchas se mantendrá siempre un piquete de cuatro hombres adelante, a una prudente distancia, los que irán siempre mui prevenidos, sobre todo al pasar por puntos montañosos, para defenderse en retirada, si fuesen atacados hasta incorporarse a las demas fuerzas.

» 4.º Cuando sea necesario que los soldados se muden de ropa blanca, se acercarán las partidas al punto que se convenga para efectuarlo i cuando se llegue este caso, se les proveerá tambien de las demas necesidades que tengan.

» 5.º Por ningun pretesto se permitirá que la tropa se disperse o se queden atras de a uno o dos solos; cuando alguno tenga necesidad, será esperado por los demas.

» 6.º De todas las novedades que ocurran se dará cuenta por telégrafo desde el punto mas inmediato en que se encuentren estas fuerzas i en que haya oficina.

» Las demas medidas que fuere necesario adoptar, se comunicarán oportunamente.—Angol, diciembre 29 de 1880.—*Hipólito Beauchemin.*»

Al comenzar el año 1881, fermentaba en la Araucanía una conflagración jeneral. La palabra de guerra se había corrido en todas las tribus, en las que se conocían, aunque exajeradamente, las pérdidas del ejército chileno en el Perú.

Los caciques de las reducciones mas pobladas, desde los Andes a Nahuelvuta i desde el Traiguén hasta el Tolten, aprestaban sus lanzas para romper las hostilidades. Por fortuna, no había un caudillo del temple de Mariluan, Mangnil o Quilapan que se pusiera al frente del movimiento; era un acuerdo unánime, pero sin la unidad de dirección que caracteriza de ordinario los planes guerreros de las razas incivilizadas. En el último de sus heroicos levantamientos, los araucanos iban a sostener, por lo tanto, una desesperada lucha de escaramuzas, de hostilidad incesante de las bandas dispersas, que se movían con toda rapidez.

Por ser los mas inmediatos a las posesiones de la guarnición, emprenderían el ataque los caciques Marihual, de Chanco i Traiguén; Pichunlau, de Pelehue, al sur de los Sauces; Huenchecal, de Huadava; Epuleo, de Chanco, hermano de Quilapan, acometería el fuerte de Adencul; Marileo Colipí, de Puren, se encargaba de amenazar este lugar i Lumaco.

El 26 de enero de 1881 cayó en poder de la guarnición de Traiguén un indio que andaba robando caballos. Temeroso de ser fusilado, reveló el próximo levantamiento al comandante don Pascual Cid, jefe militar de la plaza i del escuadrón Nacimiento.

En efecto, al día siguiente por la mañana una partida como de 60 indios se echó sobre la caballada que salía a pastar a las inmediaciones. Un centinela apostado en una altura pereció en la arremetida; otros huyeron i la caballada retrocedió al fuerte dirigida por sus cuidadores, a la carrera i espantada. El vecindario se alarmó con el estrépito i los soldados tomaron las armas.

Salieron inmediatamente a perseguir al grupo de asaltantes, por el lado sur de la plaza, 50 infantes i 30 jinetes. Los indios retrocedieron entonces, poco a poco, sin darse mucha prisa i como desafiando a sus perseguidores. El comandante Cid, sospechando una emboscada, ordenó a éstos que hicieran alto i esperasen el ataque a pié firme. Un largo rato permanecieron indios i chilenos en observación, hasta que Cid dispuso que los últimos se replega-

ran al pueblo. Al propio tiempo despachó aceleradamente aviso del levantamiento a Angol i los fuertes de Adencul, Sauces i Lumaco.

Al ejecutar el repliegue los dos piquetes que se habian apartado del grueso de las fuerzas, aparecieron por diversos puntos partidas que avanzaron con resolucion. Una, como de 100 lanzas, penetró a las calles del pueblo i trabó pelea con los 30 hombres de caballería, a los que habrian concluido si no acude en su auxilio la infantería.

Otra vez los escuadrones araucanos emprenden una retirada falsa para alejar de la plaza a los infantes i caer por otro costado en mayor número. Efectivamente, en estos momentos aparece por el sur otra banda de guerreros, se abalanza sobre el pueblo i llega hasta la plaza de armas. El fuego de la infantería los detuvo tambien. Sitiados i sitiadores quedaron atisbándose de cerca.

Ejecutaron los de la plaza en ese intervalo una baladronada no ménos sangrienta que estéril: pasaron por las armas a varios indios prisioneros i arrojaron sus cabezas por encima de la empalizada del fuerte a los de fuera.

Con este acto de inaudita atrocidad pretendian sus autores amedrentar a los araucanos i significarles que estaban dispuestos a llegar hasta el último extremo en este lance a muerte (1).

Se persuadieron al fin los indios de que serian inútiles sus esfuerzos para tomarse la poblacion i se dirijieron a Adencul i los Sauces, quemando ántes algunas casas i cementeras. Aunque en su marcha aumentaron sus filas, no les fué posible apoderarse de los reductos que defendian esas comarcas i que les presentaron una enérgica resistencia. Invadieron entónces, mas o ménos en desórden i sin cohesion, la línea del Malleco, por Collipulli i Curaco; pero de ahí los rechazaron los destacamentos, ocasionándoles graves pérdidas,

El asalto a Traiguén, que habia producido grande inquietud en la frontera, i la paralización del envío de fuerzas de reserva al Perú, por las victorias de Chorrillos i Miraflores, decidieron al Gobierno a concluir definitivamente de someter la Araucanía.

---

(1) Datos recojidos sobre esta accion de guerra. No hemos hallado en el archivo militar el proceso que se levantó sobre este incidente.

El ministro del interior don Manuel Recabárren, se trasladó a Angol a ponerse al frente de una division que debia organizar para ocupar la línea del Cautin. En pocos días estuvo lista una columna de 1,746 hombres que componian estos cuerpos:

Batallon movilizado Biobío, comandante Evaristo Marin, 413 hombres.

Batallon movilizado Ñuble, comandante M. Contreras Solar, 873 hombres.

Escuadron carabineros de Angol, comandante Manuel Maria Ruminot, 236 hombres.

Escuadron carabineros de la Frontera, comandante Pedro Cáster, 224 hombres.

Mandábala el comandante Marin, i servia de jefe de estado mayor el de igual graduacion don Manuel M. Ruminot (1).

Recabárren hizo trazar previamente al ingeniero don Teodoro Schmidt el plano del camino que seguiria la division i de los fuertes que iban a fundarse en las posesiones mas convenientes (2).

El 4 de febrero comenzó a moverse hácia Traiguen, donde se completaria hasta 2,000 hombres con todos los servicios anexos de bagajes, proveduría, cirujanos i telégrafos.

El 12 la espedicion partió para el Cautin. Las tribus arribanas, que se impusieron en el acto de este avance, no presentaron resistencia en ninguna parte. De manera que sin dificultad los espedicionarios llegaron al día siguiente a las márgenes del rio Quino i echaron las bases de un fuerte que se bautizó con el nombre del ministro Recabárren. Guarnecido con 245 hombres, se continuó el 15 la marcha para llegar el 16 a la orilla norte del Quillem. Fundóse aquí otro fuerte, que tuvo el nombre de su lugar. Los indios se contentaron con disparar un balazo al campamento chileno de la ribera opuesta i dejar una comunicacion escrita, en que varios caciques amenazaban con las hostilidades si se fundaba algun pueblo en sus tierras.

---

(1) Archivo militar del ejército del sur, Temuco. Estados de 1881.

(2) El ingeniero señor Schmidt pertenecia a la comision topográfica: natural de Darmstadt, Alemania, habia llegado a Chile en 1858 i prestado importantes servicios, que se continuaron hasta su jubilacion.

El 18. la division se adelantó como 9 kilómetros hácia la márjen derecha del rio Cautin, i dió principio a los trabajos de otro fuerte que llevó el nombre de «Aníbal Pinto» primero i despues el de «Lautaro». Tan pronto como los injenieros que acompañaban a la fuerza abrieron algunos caminos que facilitaron la comunicacion entre estas dos últimas obras de campaña i otros puntos cercanos, el ministro Recabárren siguió adelantándose por la orilla del rio hasta Pillanlelvun, donde estableció otro reducto el 21 en las posesiones del cacique Carilao.

Apénas estuvieron arreglados los primeros detalles de fortificacion, continuó la marcha al sur. El dia 23 se detuvo en el lugar llamado Temuco i eligió para fundar un puesto militar superior a los anteriores un pasaje que ofrecia mui buenas condiciones estratégicas, pues dominaba por el norte el llano cubierto de bosque i por el sur los pasos del rio, por donde traficaban las numerosas i altivas reducciones de Maquehua i Quepe.

Los indios habian seguido cuidadosamente el itinerario del ministro Recabárren, sin atreverse a interrumpir su marcha. Prefirieron presentarse en actitud pacífica a conferenciar con él. Al otro dia de arribar a Temuco, llegaron a su campamento algunos caciques de la zona del Cautin i Cholchol, acompañados como de 500 mocetones, i le espusieron la conveniencia comun que habia en que no prosiguiera invadiendo sus dominios ni fundara pueblos en ellos. Recabárren no tomó en cuenta la peticion de los caciques i el mismo dia hizo trazar en el terreno la planta de la fortaleza mas importante de cuantas habia establecido hasta entónces, en el mismo sitio en que hasta hoi se conserva el cuartel de Temuco.

Hubo que trabajar con las armas en las manos, porque los indios comenzaron a hostilizar el campamento desde el 27, presentándose en gruesas partidas o asaltando la caballada. Los de Nielol, encabezados por Carinao i Melin, deudo inmediato de los de Sauces, fueron los mas belicosos.

Al mismo tiempo de iniciar la obra de defensa, Recabárren dispuso que el injeniero señor Schmidt delineara dos calles que partieran de los costados del fuerte i se prolongasen al norte. Fueron éstas, en efecto, la base de una poblacion que desde el mes de



mayo comenzó a formarse con rapidez. En los años sucesivos completó su planta i adquirió el notable desarrollo que le ha dado el primer puesto entre las ciudades que se levantan al sur del Biobío.

El ministro Recabárren dejó de guarnición en Temuco la mayor parte de la fuerza efectiva de los cuerpos movilizados Biobío i carabineros de la frontera i regresó a fines de febrero a Angol. De aquí se trasladó en tren espreso a Santiago el 1.º de marzo.

Los indios no se conformaban con la ocupacion de la línea del Cautin. Impotentes para emprender ataques serios, acechaban las ocasiones favorables para escaramusear en las cercanías de los fuertes o sorprender los convoyes en tránsito por el interior.

La mas desastrosa de estas sorpresas fué la que ejecutaron los indios de Nielol, el 27 de febrero, contra un convoi de 20 carretas que viajaban desde Temuco a Lumaco. Murieron 96 soldados enfermos, dos practicantes i todos los carreteros.

Desde el principio de la rebelion de los araucanos, se creyó en los círculos oficiales que el jefe llamado a ponerle término era el coronel don Gregorio Urrutia, a la fecha en el Perú. Se le ordenó, en consecuencia, que se trasladara con toda premura a Chile. El 16 de marzo tomaba la direccion del ejército del sur, en el carácter de jefe de estado mayor.

Habia nacido en San Cárlos en 1830 e ingresado a las filas del ejército en 1853, como porta-estandarte del escuadron lanceros. En 1856 servia como subteniente del estado mayor de plaza. En los trastornos políticos de 1859, adoptó la causa del gobierno i con el grado de teniente concurre a la batalla de Cerro Grande. Ascendido a capitán, tuvo participacion no anónima en el hecho de guerra de Copiapó i en la sofocacion del motin revolucionario de Valparaiso.

Pero fué en la Araucanía donde Urrutia se reveló un militar i organizador distinguido i donde mercedamente conquistó uno por uno sus grados de jefe, desde sarjento mayor a coronel. Cooperador activo del comandante en jefe de la baja frontera en la ocupacion de la costa, en 1867, i en la de Cañete, Puren i otros puntos del departamento de Lebu, en 1868 i 69, cúpole al fin la honra de dirigir las afortunadas operaciones de la línea de Traiguen.

Prestó, además, su contingente de labor a todas las obras de adelanto material de la frontera, en calidad de comandante de zapadores. No hubo camino, puente ni cuartel que no hubieran sido trabajados por estos obreros militares.

Formado en la escuela del coronel Saavedra, poseía toda su experiencia i sus dotes de colonizador. Viandante eximio de la frontera, no había rincón que no le fuera familiar. Sagaz para posesionarse de las dificultades i de los caracteres, en todas partes prestaba sus servicios, dirigía un trabajo o daba un consejo.

Su índole reposada i jovial, lo acercaba a los indios, que todavía lo recuerdan por su paciencia para atenderlos i por la rectitud de sus intenciones.

Sin duda que después de las campañas de Tacna i Lima habría seguido ejerciendo con ventaja las funciones de su grado, si su preparación especial en los negocios de la Araucanía no lo hubiera traído a un teatro de acción, si bien más modesto, no menos propio para prestar al país grandes servicios (1).

Sin dilación el jeneral Urrutia abrió las operaciones. Despachó una división hacia el este, por el lado de Chanco. Marchaban a la vanguardia el teniente coronel graduado don Manuel M. Ruminot con una columna de infantes del batallón Angol i caballería movilizada. Obedeciendo las instrucciones del jefe de estado mayor, el 26 de marzo se detuvo en la ribera sur del río Traiguen, como a 30 kilómetros de la plaza de este nombre, para establecer un fuerte. Al día siguiente, domingo, dictó esta orden.

«Jefe de día para hoy el capitán don Bernardo Muñoz Vargas i para mañana el de igual clase don Juan Grant.

Una compañía del batallón Angol desempeñando las funciones de gran guardia, se colocará sobre la loma que hai al sur de este fuerte, desprendiendo un piquete de 25 hombres al mando de un

---

(1) En 1891 se plegó a la causa de la revolución i fué en el norte comandante en jefe del ejército que combatía al gobierno. Elevado a la primera dignidad militar, jeneral de división, desempeñó puestos de importancia en el ejército i perteneció también a la cámara de diputados, como miembro del partido nacional. Dejó de existir en Santiago en septiembre de 1897.

oficial que se situará a unos 150 metros al poniente de dicha loma i otro piquete de igual fuerza hácia el oriente, a la misma distancia mas o ménos. El resto del espresado cuerpo tomará la colocacion que le indicará el jefe de dia, mandando un piquete de 25 hombres i un oficial al paso del Traiguen, que se halla mas al oriente de este campamento. Todos los piquetes de que se hace mencion, colocarán los centinelas avanzados que el jefe de dia indique i mantendrán una constante vijilancia.

La caballería tomará la misma colocacion que anoche.

En conmemoracion de los triunfos que nuestras armas han tenido sobre sus enemigos, este fuerte se denominará Victoria.

De órden del jeneral.—*Manuel M. Ruminot*».

El 28 comenzaron los trabajos del reducto i cuartel, fundamentos de uno de los pueblos mas florecientes de los que surjieron bien pronto en los campos arrancados a la barbarie (1). Esta obra de defensa era un obstáculo insalvable que se ponía en el valle central a las incursiones de los arribanos.

El ejército de la frontera iba aumentando a un número que hacía imposible el éxito de los araucanos. Fuera de los cuatro cuerpos movilizados en 1879, los que siguen, de la misma organizacion, guarnecian las poblaciones i los numerosos fuertes diseminados en la Araucanía:

Batallon Ñuble, 873 hombres,

Batallon Arauco, 689 id.

Rejimiento Chillan, 1,104 id.

Batallon Lontué, 632 id.

Se habian creado, ademas, cuerpos cívicos sedentarios, que tenían estos nombres i dotaciones:

Escuadron cívico de Curaco, 266 hombres.

Brigada cívica de Malleco, en Collipulli, 256 id.

Escuadron cívico de Angol, 128 id.

Compañía de infantería de Tigueral, 77 id.

A pesar de todo, los indios no se pacificaban. Como 300 de

---

(1) El 15 de enero de 1891 el presidente Balmaceda declaró este pueblo asiento de municipalidad, dependiente del departamento de Traiguen. Se erijió en departamento, con el nombre de Mariluan, a fines de 1893.

Nielol, a fines de marzo, hicieron irrupcion por Adencul, se adelantaron por el lado de Sauces. i dieron la vuelta por Colpi. Un crecido botin de animales tué el fruto de esta correría. En Perquenco les cerró el paso un destacamento de infantería i, en union con otro de jinetes cívicos i paisanos que les picaba la retaguardia, los dispersó por completo i recuperó el ganado que se llevaban.

El coronel Urrutia se propuso ahogar la resistencia de los indios rebeldes de Nielol, cuya tenacidad habia sido hasta entónces la mas difícil de dominar, por los muchos parajes inaccesibles de los montes en que se ocultaban.

Con la base del escuadron movilizado Nacimiento, preparó una division que, fraccionada en varias columnas, penetró a las montañas por distintos puntos. Encerrados en un círculo de tropas, fueron perseguidos tenazmente, con pérdidas de muchos combatientes, de varios caciques principales i no escasa cantidad de prisioneros. Rodeáronse todos sus animales i condujéronse a Traiguén, donde se remataron en su mayor parte o se devolvieron a los indios pacíficos, puestos tambien en libertad. Se elijió en Nielol un sitio adecuado para la construccion de una obra militar i se dejó ahí un destacamento de las dos armas.

Con este golpe la rebelion pareció decaer.

Los trabajos de fortificacion siguieron su curso en los meses siguientes, i el rejimiento Chillan i el batallon Lontué se retiraron de la frontera.

Era un reposo aparente; los indios maquinaban en secreto. Todas las reducciones se alistaban para entrar en campaña. Melivilu, de Maquehua, estaba en connivencia con Estéban Romero, de Truftruf; Colimau, de Llaima, i Colileo, de Aillipen, para atacar i destruir el pueblo en formacion de Temuco, empresa a que prestarian, ademas, su auxilio las tribus de Quepe. Pedro Chayupi, de Cuyinco, al sur del Imperial; Antonio Painemal i Ancamilla de Cholchol; Neculman, de Boroa; Leviullancaleu, de Carahue; Mirivill, de Trovolhue; Ravellancaleu, de Ñehuentue, i otros que disponian de buen número de lanzas, se encargarian de levantar las zonas de Cholchol, Imperial i Tolten.

El 4 de noviembre de 1881 los araucanos se pusieron en movimiento. El 5 un cuerpo de 400 lanzas atacó el fuerte de Lumacol

Lo rechazó este día i el siguiente una compañía destacada del batallon Ñuble. Retrocedieron los asaltantes a la vista de una fuerza auxiliadora.

El coronel Urrutia se hallaba en Santiago el 3 de noviembre. Al saberse el levantamiento, volvió en tren espreso a Angol en la noche del 5. Trasladándose en seguida a Traiguén, equipó una columna de 400 hombres i apresuradamente partió al lugar en que estuvo asentada la antigua ciudad de la Imperial. Debían reunírsele otros 250 que marchaban de Temuco por el camino de Cautín. Por la costa se adelantaban asimismo las fuerzas cívicas de Cañete, Lebu, Tomé i Talcahuano.

Las indiadas de la Imperial i todas las demas hasta el Tolten, se movían en actitud hostil por los campos: cometían excesos de todo jénero, como robos de animales, saqueos de las misiones, incendios de casas i muerte de los moradores chilenos que alcanzaban a tomar.

El coronel Urrutia llegó a Cholchol el 10 de noviembre i dió instrucciones para que se construyese un fuerte en la misma ruca del cacique alzado Ancamilla, cumpliendo así una amenaza que habia hecho de antemano al cabecilla indíjena. Estuvo éste mismo en peligro de perecer a mano de un soldado Poblete que iba a disparar sobre él en los momentos en que se le traía prisionero delante de Urrutia, quien alcanzó a evitar la muerte i ordenó remachar una barra de grillos al indisciplinado miliciano (1). El 22 de noviembre se iniciaron, en efecto, los trabajos de este puesto militar, principio del pueblo que se estableció mas tarde con la misma denominación.

Tranquilizada esta comarca, el coronel se dirijió a Temuco para inspeccionar la línea del Cautín.

Entretanto, 500 indios de Nielol, dirigidos por el cacique Millapan atacaron al amanecer del 9 el fuerte que defendían 15 jinetes del escuadron carabineros de la frontera i 137 infantes del batallon Biobio, mandados por el capitan don Alberto Arce, oficial que habia hecho las campañas del Perú. Fácil fué rechazarlos en tales condiciones.

---

(1) Datos comunicados al autor por el jeneral Urrutia.

El 10 se presentaban delante de Temuco las bandas de Llaima, que debían acometer combinadamente la plaza con los de Truf-truf i Maquehua, pero los caciques Romero i Melivilu desistieron de su compromiso. El ingeniero alemán señor Fiebig, único que sabía manejar un cañon del fuerte, les lanzó algunas granadas. En seguida salió del recinto el segundo jefe del escuadron carabineros de la frontera, mayor don Bonifacio Búrgos, viejo en las peleas con los indios, los acuchilló con violencia i les causó muchas bajas, entre las cuales se contaban los caciques jefes. El vecindario que, como de costumbre en estos lances, se había acojido al fuerte, volvió a sus casas del todo seguro.

Poco despues el coronel Urrutia llegaba a Temuco i recorría la línea hasta Lautaro, para regresar de aquí al lugar de su partida, Traiguen.

Las escursiones que emprendió el ejército para contrarrestar a los araucanos, fuera de reducirlos a la quietud, trajeron como consecuencia dolorosa para éstos la pérdida de sus animales, que en todo tiempo han constituido la parte mas preciada de sus bienes. Se remataron en Tolten, Lebu i los Anjeles por una cantidad que pasó de 60,000 pesos.

El coronel Urrutia restituyó a sus hogares a varios caciques cabecillas del alzamiento, que se hallaban prisioneros; solo les impuso la requisicion de diez animales por cabeza, para el uso i alimento de la tropa. Papel esencialísimo habian desempeñado en el apaciguamiento de la Araucanía el telégrafo, el ferrocarril i las armas de precision: la barbarie quedaba vencida despues de tres siglos de lucha, mas que por la fuerza de los hombres, por la obra de la civilizacion.

Tal ha sido la última rebelion de esta raza tan guerrera como tenaz para defender la integridad de su suelo. Contando con el levantamiento de 1835, diez veces tomó las armas para producir conflictos que costaban muchas vidas e infundian el pavor en las poblaciones del sur. Es oportuno recordarlos en este lugar por orden cronológico.

El de 1554, que siguió a la muerte de Pedro de Valdivia. La causa de este levantamiento fué la ambicion i las crueldades de los conquistadores.

El de 1598, que siguió a la muerte del gobernador Oñez de Loyola i que tuvo oríjen en las mismas causas anteriores i en la tendencia guerrera de los araucanos.

El de 1654: el gobernador don Antonio Acuña i Cabrera i sus cuñados don Juan i don José de Salazar provocan la guerra para tomar esclavos; su ineptitud militar estimula el espíritu batallador i de pillaje de los araucanos.

El de 1723: la ambicion mercantil del maestre de campo don Manuel de Salamanca pone trabas al comercio de los indios, a quienes se obliga, además, a trabajar en las obras de fortificacion i en las estancias, o se les arrebató a sus hijos para venderlos como esclavos.

El de 1766: los bárbaros rechazan el establecimiento de pueblos i casas misionales.

El de 1813 a 1825, motivado por la propaganda de los misioneros, funcionarios i agentes realistas contra los patriotas.

El de 1835, por la entrada del ejército al territorio araucano, con el propósito de avanzar la línea de frontera.

El de 1859: los revolucionarios asilados en la Araucanía incitan a los indios a la rebelion.

El de 1870, que tuvo su oríjen en la fundacion de la línea del Malleco.

El de 1881, a causa de los atropellos de la poblacion civil i del ejército i por el establecimiento de la línea del Cautin.

Las violencias i crueldades que obraron como causa de esta última sublevacion, se hicieron tan del dominio público, que habiendo llamado el presidente Santa María a personas conocedoras de la frontera e inquirido de ellas la verdad de los sucesos, exclamó: «lo raro es que los indios no se hayan sublevado ántes (1).

El gobierno pensó que era ocasion propicia para realizar por entero el plan de someter la Araucanía. Obedeciendo a este pro-

---

(1) Levantóse un sumario para averiguar la culpabilidad de los caciques de la costa, de Bajo Imperial i Tolten. Se preparaban éstos desde meses atras del alzamiento con el disimulo que saben emplear, proveyéndose en Cañete, Lebu i Arauco de objetos de hierro, que cambiaban por especies i transformaban en astas de lanzas.

pósito, el ministro de la guerra don Cárlos Castellon se propuso dirigir personalmente las últimas fundaciones militares. En febrero de 1882 llegó a Angol, i el 18 de este mes se puso en marcha en direccion a Lumaco, en compañía del coronel Urrutia, 250 hombres i algunos funcionarios i personas que se habian agregado a la comitiva.

Despues de visitar este fuerte i pasar por el de Cholchol, el ministro Castellon se dirijió al sitio en que estuvo asentada la célebre ciudad de los conquistadores, la Imperial, a cuyas ruinas arribó en la tarde del dia 21 de febrero. Los indios dueños de esta comarca la denominaban Carahue, que significa «donde hubo fuerte».

Una relacion de este viaje describe en estos términos los escombros de la poblacion española:

«El antiguo Imperial ocupa una posesion tan hermosa como mas no pudiera ser i reúne las condiciones que aspira el sér humano, al abrigo de todo viento. Es un lugar delicioso que invita a ser habitado. El terreno mismo en que están las ruinas no es una estensa llanada, como muchos se imaginan: es mas bien una meseta en forma de península, elevada 100 metros sobre el nivel del rio; ocupa así una superficie de quince a diecisiete hectáreas. De alto a bajo se divisa el rio Imperial en dos costados, con todo su imponente aspecto.

Una franja de verde vega de 200 a 300 metros de ancho lo separa del terreno elevado en que están las ruinas. En todo el resto del paisaje no se divisan sino serranías altas, cubiertas de vírjenes bosques.

El rio mismo, cuyas aguas relumbran como espejo, muestra únicamente pequeñas ondulaciones en la alta i baja marea. El lado norte del recinto está limitado por el profundo cauce del estero de las Damas i cubierto de espesos bosques.

La entrada es al oriente i apénas tiene 50 metros de ancho. Se ven allí ruinas de un fortin antiguo i fosos. Un camino de cuatro varas de ancho, artificialmente labrado de caracol, comunica al lado poniente con el rio i antiguo puerto.

Por las ruinas se ve que habia calles de diez varas de ancho, i por todo diez a doce manzanas edificadas.



Para los primeros conquistadores que entraron por mar i para las modestas exigencias de aquel tiempo, no pudo haber habido un lugar mas aparente para establecer una ciudad.

Pero las exigencias actuales para echar la base de una poblacion son diferentes. El señor ministro se resolvió a dejar un destacamento de 25 hombres en la Imperial i dirigirse al día siguiente 20 kilómetros mas al oriente, a la confluencia del rio Cholchol con el Cautin» (1).

El destacamento de Carahue comenzó el 22 los trabajos preliminares de una construccion militar, base tambien del pueblo que con igual nombre se formó al poco tiempo.

El 23 la comitiva acampaba en la márjen izquierda del rio Cholchol, cerca de su confluencia con el Imperial. Pertenecia el terreno al cacique Huenul, con quien entró en arreglos el ministro Castellon para establecer un pueblo.

La relacion anterior da estas noticias acerca de este particular. «Se entabló conversacion con el indio Huenul, quien espuso que poco les agradaba el pueblo.

—Si hai pueblo, dijo, sus hijos se ponen tunantes i tomadores i venden el resto del terreno a paisanos, así como ha sucedido en otras partes, i pierden por fin cuanto tienen, miéntras tanto que ahora viven tranquilos.

El señor coronel contestó que no seria así: que el Gobierno habia prohibido la venta de terrenos a paisanos; que solo el Fisco podria comprar terrenos, pero que aquél no compraba sino aquellos terrenos que no necesitaban para vivir, dejándoles lo suficiente para sus menesteres. Un pueblo les traia muchas ventajas: los huevos se vendian a cuarenta centavos la docena, la gallina a setenta i cinco centavos, el cordero a dos pesos i la oveja en cinco pesos.

El señor ministro entró por el partido equitativo i ofreció pago por una estension de 200 hectáreas; el indio pidió 400 pesos.

El señor coronel espuso al indio que este seria un precio mui

---

(1) Relacion del viaje del ministro de la guerra, hecha por el ingeniero don Teodoro Schmitd.

subido i que el gobierno habia comprado los estensos terrenos al norte del Malleco a razon de veinte centavos la hectárea. El indio insistió en su pedido i no quiso bajar. El señor ministro ofreció 200 pesos. El cacique no bajaba ni un cuartillo. El señor coronel le intimó que habia estado complicado en el último malon, que él siempre lo habia tratado como su amigo, i si no lo fuera, le habria quitado cuanto tenia. Por fin, convino el indio, o lo aparentaba por lo ménos. En seguida, se recorrió el terreno, no sin mostrar el indio ciertos recelos. Al despedirse le dió el señor ministro 20 pesos mas».

Desde el 26 de febrero se dió principio al establecimiento de un fuerte, que precedió, como en las otras fundaciones, a la formacion paulatina de un pueblo floreciente.

Regresó al norte el ministro Castellon i el coronel Urrutia se dirijió a la seccion oriental del rio Cautin, como a 30 kilómetros al sureste de Victoria, para fundar un fuerte en el lugar llamado Curacautin, el 12 de marzo.

Se completó esta nueva serie de fortificaciones con otra que se estableció en Galvarino, el 22 de abril de este año.

Quedó así terminada la ocupacion de la línea del Cautin, que vino a estrechar a los araucanos por todos lados i a reducirlos, por lo tanto, a una quietud definitiva.

## CAPÍTULO XI

**Ocupacion de Villarrica i del alto Biobío**

Necesidad de ocupar las líneas del Tolten i alto Biobío.—El ejército argentino en Neuquen.—El coronel Urrutia organiza una expedición a Villarrica. La marcha.—Fundación del fuerte Freire.—Ocupación de las ruinas de la antigua ciudad.—Se establecen puestos militares en Palguin, Muquen, Pucon i Cunco.—El comandante don Mart Drouilly organiza una división para ocupar el alto Biobío.—Una matanza de indios indefensos en Lolco lo obliga a ponerse en marcha.—Su comunicación con el coronel argentino Ortega.—Establece los puestos militares de Lonquimai, Lincura, Llaima i Maichi.—Incidente promovido por los argentinos por un viaje del cirujano Oyarzun.—Choque de un destacamento chileno con otro argentino.—El invierno de 1883.—Se establece el fortín de Queuco.—Termina la ocupación del alto Biobío.

Sin embargo, todo no estaba concluido. Era necesario ir a buscar a los indios en sus últimos baluartes: en las márgenes del Tolten, residencia de pobladas tribus de huilliches, i en el alto Biobío donde tenían su asiento los pehuenches, mas nómadas, ladrones diestros en el caballo que los de las otras zonas. Con la seguridad que prestaban los fuertes recién levantados i el mayor número de tropas i de habitantes, la empresa no tendría las dificultades de las anteriores operaciones.

Hacíase, sobre todo, urgente la ocupación de los valles andinos por las campañas que el ejército de la república Argentina había emprendido al territorio indígena del oriente de la cordillera, que se extendía desde el Neuquen hasta Nahuelhuapi, i que ocupaban las tribus de origen araucano denominadas jenéricamente «indios pampas».

En 1879 se puso al frente de las divisiones que tomaron la ofensiva el general don Julio A. Roca, entonces ministro de la guerra. Mandaba la 4.<sup>a</sup>, que debía operar en el Neuquen, el coronel don Napoleon Uriburu; lo reemplazó despues el jefe de la misma graduacion don Conrado E. Villegas.

Era secretario del general Roca e ingeniero de la expedición el coronel don Manuel Olascoaga, quien, como queda escrito en páginas anteriores, había servido en 1870 en la frontera chilena i regresado en 1873 a su país, donde abrió una propaganda activa en favor de la conquista de la pampa ocupada por los araucanos.

El plan del ejército argentino consistió en abandonar el viejo sistema de ocupaciones sucesivas, que obligaba a diseminar tropas en dilatadas superficies, abiertas a las incursiones del salvaje, para reemplazarlo por el de las hostilidades parciales i simultáneas, que iba a buscar al indio a su propia guarida para rendirlo o exterminarlo.

El coronel Villegas reemplazó en este mismo año en el mando al general Roca, quien regresó a Buenos Aires a asumir la dirección de su ministerio i en seguida la de todo el país, como presidente de la república.

El resultado final de estas campañas fué la muerte i dispersión de los picunches, residentes desde Lonquimai hasta Neuquen, cuyo jefe, Purran, estuvo cinco años prisionero en la isla de Martín García; de los chadiches, de Salinas Grandes, que obedecieron a Namuncura; los ranquilches o ranqueles, que tuvieron por caudillos a los caciques Rosas, i los manzaneros o huilliches, del sur i norte del Limai, mandados por Shaihueque (1).

Desde principios de 1881 algunos militares del ejército argentino habían entrado en comunicación con el general don Cornelio Saavedra.

A su vuelta del Perú interesó éste al presidente Pinto para que concluyese antes de terminar su período presidencial la ocupación de Araucanía, con el avance del ejército hasta Villarrica i el alto Biobío. Como aceptara el gobierno su pensamiento, quedó él mismo encargado de dar instrucciones con este objeto a los comandantes de armas del sur. A fin de acordar un plan de operaciones combinado, escribió a su antiguo conocido Olascoaga sobre este particular i después al general Villegas.

---

(1) Pueden consultarse la obra de Olascoaga sobre estas campañas i *la conquista de quince mil leguas* i el *Viaje al país de los araucanos*, de don Estanislao S. Zeballos.

Producido el acuerdo, este jefe escribía a su colega de Chile, setiembre de 1882, una carta en que, sin reservas, le manifiesta sus buenos deseos de combinar sus operaciones con las del coronel Urrutia, le esponía su próximo plan de movilidad i le noticiaba que tenía el propósito de descubrir el antiguo paso de Variloche, para que no hubiera alarmas en esta parte de los Andes por la presencia de algun piquete. Saavedra respondió al jeneral arjentino en otra carta no ménos amigable que comunicativa, en que le aseguraba buena disposicion del gobierno, lo imponía del plan chileno i cuanto a establecimiento de cantones militares en la cordillera i insinuaba la conveniencia de que las fuerzas de su mando fundasen fuertes i poblaciones «lo mas inmediato posible a los pasos de la cordillera».

La trasmision del mando supremo entorpeció las jestionaciones del jeneral Saavedra i aun el encargo que el coronel Olascoaga traía a Chile para dar solucion satisfactoria a este negocio. El presidente Santa María tuvo una entrevista con este jefe, pero solo concretó a encargarle conferenciara con Saavedra; lo que desazonó al coronel arjentino hasta obligarlo a desistir de su cometido.

Prescindiendo del interes que el jeneral Saavedra habia tomado para ayudar con su esperiencia a resolver el último problema de la cuestion araucana, el gobierno se entendió directamente con el coronel Urrutia para la ocupacion de Villarrica.

Simultáneas a las operaciones ejecutadas por la línea del Tolte debían emprenderse otras por el alto Biobío. Quedó encargado de dirigir las el ciudadano frances don Martin Drouilly, a quien se confirió, con este objeto, el título de teniente coronel de guardias nacionales.

El coronel Urrutia estableció en noviembre el cuartel jeneral del ejército del sur en el pueblo de Temuco. Aquí principiaron desde el día 24 a prepararse para la próxima espedicion (1).

A fines del mes se hallaba lista una espedicion que constaba de los siguientes cuerpos:

---

(1) En el mes de octubre, ántes de operar al sur el coronel Urrutia habia establecido en Quechereguas un fortin para poner a raya desde entonces a los malhechores chilenos e indijenas.

Batallon movilizado Angol.....	302	hombres
» Nuble.....	298	»
Brigada de artillería.....	51	»
Escuadron carabineros de Angol.....	117	»
Total.....	768	»

Acopiáronse al mismo tiempo los víveres necesarios i una buena cantidad de herramientas para los desmontes de la marcha i las escavaciones de la antigua ciudad.

El precavido coronel no se olvidó ni de un surtido variado de mercaderías del gusto de los indios, como sombreros, pañuelos, mantas, tabaco, espuelas, frenos, jéneros, lienzos i otras cien baratijas con que se ablandaba la terquedad del araucano, mas que con las amenazas. Costaban al estado mayor estos agasajos la suma de 315 pesos (1).

Era costumbre que tras de una columna de espedicion marchasen grupos de paisanos, para establecerse en las posiciones ocupadas para comerciar con los indios. Para evitar los abusos que esta gente pudiera cometer, el comandante en jefe dictó el bando que sigue:

«Gregorio Urrutia, coronel, comandante en jefe del ejército del sur, comandante jeneral de armas, etc., etc.

»Debiendo espedicionar hasta Villarrica una parte del ejército de mi mando, i conviniendo reglamentar el servicio con relacion al comercio i demas personas que acompañen al ejército: En virtud de la facultad que me confiere el artículo 13, título 59 i 11 del 8o de la ordenanza jeneral del ejército, decreto:

»ARTÍCULO PRIMERO. Los paisanos no dependientes del ejército que lo acompañen particularmente, deberán presentarse al jefe de estado mayor, quien abrirá un rejistro para anotarlos debidamente. Dichos paisanos no podrán pasar adelante de la vanguardia del ejército, sin la orden competente, bajo la pena de uno a quince días de prision i ser despedidos del cuartel jeneral en caso de reincidencia.

»ART. 2.º Aunque es libre el comercio de todo jénero, no obs-

(1) Documentos en poder del autor.

tante, se prohíbe en absoluto llevar ninguna clase de licor. Los contraventores sufrirán como pena la pérdida de la especie. El cuartel jeneral designará, cuando lo crea conveniente, el libre comercio de este artículo.

»Los comerciantes también se presentarán al jefe de estado mayor para su respectiva anotación.

»ART. 3.º Tanto los particulares como los comerciantes, ocuparán durante la marcha i en los campamentos, el lugar que le designe el jefe de estado mayor. Anótese, comuníquese i publíquese por bando para que llegue a conocimiento de todos. Dado en Temuco a treinta días del mes de noviembre de mil ochocientos ochenta i dos.—G. URRUTIA.—*Manuel M. Ruminot*, secretario.»

En las campañas por la Araucanía, era frecuente asimismo en las tropas cívicas o movilizadas que partidas pequeñas se apartaran de sus cuerpos en busca de animales o por simple afición andariega. Para evitar que fuesen sorprendidas o que cometieran abusos, el jefe del ejército espidió esta orden:

«En virtud de las atribuciones que me confiere el artículo 1.º del título 59 de la ordenanza jeneral del ejército, decreto:

»El sarjento, cabo o soldado que se separe a mas de dos kilómetros, de donde se encuentre el cuerpo a que pertenece, desobediencia que se emprenda la marcha al sur del río Cautín, será reputado como desertor i castigado como tal, en conformidad a lo dispuesto en el artículo 27, título 80 de la ordenanza jeneral del ejército. Anótese, comuníquese i publíquese por bando para que llegue a conocimiento de todos. Dado en Temuco, a treinta días del mes de noviembre de mil ochocientos ochenta i dos.—G. URRUTIA.—*Manuel M. Ruminot*, secretario.»

El 1.º de diciembre se puso en marcha la división hácia el sur por el río Quepe, que atravesó el mismo día. A los tres de viaje se internó en las selvas impenetrables que hoy se conocen con el nombre de «montañas de Freire» i que se dilatan desde el Quepe hasta el Tolten. Penosa fué la marcha para la tropa en este trayecto, por cuanto tenía que abrirse paso por bosques vírgenes no transitados aun por la planta del hombre civilizado. El 12, los expedicionarios se hallaban acampados en el lugar que los indios

llamaban Rucañanco, distante como siete kilómetros del río Tolten. Sin dilacion se iniciaron los trabajos de un fòrtin que se bautizó con el nombre de Freire, en recuerdo de uno de los padres de la patria que tambien se habia distinguido en las guerras contra los araucanos.

Por esta causa, solo el 18 pudo continuar la columna su marcha hácia Villarrica. Jiró desde el fuerte Freire hácia el sureste i arribó a la orilla derecha del Aillipen, para cruzarlo en balsas que se improvisaron para el objeto. Desde la opuesta ribera, la marcha fué mas espedita, el 23 de diciembre llegaba a Coipué i el 26 a Quecheuco, lugares del norte de Tolten. El 30 cruzaba la gran corriente de esta rejion para acampar en los llanos de Putué, que se estienden por la márjen boreal del río.

Quiso el coronel Urrutia que los indios de la zona de Villarrica supiesen aquí el motivo de su llegada, i al efecto los mandó convocar para un parlamento que tendria lugar al día siguiente. Mui de mañana se presentaron al campamento como 300 indíjenas, comandados por los caciques Panchulef, de Putué; Epulef, de la comarca de las ruinas, i Luis Aburto Aquñanco, de Ñiquen, norte del río San José.

Venian todos en sus mejores caballos, con sus arrees de montar plateados i traian lanzas, algunas banderas, cuernos i trutruacas, uno de sus instrumentos de música.

La parla comenzó con los discursos de estilo que pronunciaron los caciques. Les contestó el coronel esponiéndoles que su venida tenia propósitos de paz i no hostiles, pues se trataba únicamente de recuperar el sitio en que estuvo una ciudad de nuestros antepasados. Mostráronse accesibles a esta exigencia, ablandados quizas por los regalos del jefe de la division. Una banda tocó el himno nacional i otras piezas marciales, miétras que los indios ejecutaban al galope de los caballos un vasto círculo, movimiento mui comun en las tribus del Tolten al sur.

A medio día la vanguardia penetraba al paraje donde se escondian los escombros de la antigua ciudad. Presentóse otra vez Epulef para prohibir que se pasara mas adelante; pero el coronel, pronunciando frases ambiguas, siguió marchando i fué a detenerse a un sitio que parecia haber sido cuartel o convento.



El 1.º de enero de 1883 la columna se hallaba toda reunida en las ruinas de Villarrica. Nuevamente vino Epulef a protestar de la ocupacion; mas esta vez lo trató Urrutia con cierta aspereza que incomodó al cacique i lo obligó a retirarse con aspecto reconcentrado i amenazante.

Un silencio sepulcral reinaba en el recinto de las ruinas, cubiertas por la maleza i robles seculares que habian crecido en toda su área.

Hízose una salva de artillería, la banda tocó la cancion chilena i el capellan de la division celebró una misa de campaña. El comandante del batallon Angol, don Alejandro Larenas, saludó al coronel Urrutia a nombre de la division. Mandó éste poner por telégrafo en conocimiento del presidente de la república el resultado de su campaña i con el mismo fin despachó un propio al jefe de las fuerzas arjentinas en campaña en el sur (1).

Antes que arribara a Villarrica el coronel Urrutia, habia llegado por el sur con una corta partida de milicianos el activo i entusiasta intendente de Valdivia don Anfon Muñoz.

Esta prioridad no puede en manera alguna desvirtuar la importancia de la espedicion de aquel jefe. Hai que considerarla desde el punto de vista militar: se iba a lo desconocido, se dejaban guarniciones en el camino i habia que construir fuertes, impresionar la imaginacion del indio con la fuerza, garantir en una palabra el éxito de la jornada con una division respetable, porque un fracaso habria retardado mucho la posesion definitiva del Tolten i del alto Biobio, con mayores gastos para el erario nacional (2).

Con método se practicaron escavaciones, que dirijió el capitán de ingenieros don Manuel Romero, fuera del afán con que los soldados removian los restos para hallar tesoros o entierros. Solamente se descubrieron algunas piedras de molino i fragmentos de utensilios domésticos.

Una comision hidrográfica que dirijia don Alvaro Bianchi Tup-

---

(1) Archivo militar del ejército de la frontera.

(2) Detalles de esta espedicion pueden leerse en el libro de don F. A. Subercaseaux, titulado, *Memorias de la Campaña de Villarrica*, 1883.

per, alcanzó también hasta Villarrica i prestó útiles servicios en algunas exploraciones, principalmente en la del lago del mismo nombre.

A la fundación hecha en la ciudad restaurada, siguieron otras que aseguraban la línea del Tolten desde Pitrufquen hasta los Andes: el 16 de enero se estableció el fortín de Palguin, en la margen sur del río Trancura, que desagua en el lago; el 18 del mismo mes, el de Muquen, como 18 kilómetros al suroeste de Villarrica; el 27 de febrero, el de Pucon, sobre la ribera oriental del lago i al sur del río Trancura, i el 14 de marzo, el de Cunco, algunos kilómetros al este del fuerte de Freire.

El batallón Caupolican 9.º de línea, que mandaba el coronel don José María del Canto, llegó en el mes de abril a reemplazar al movilizadísimo Angol, que se retiró al pueblo de su procedencia. Con este cuerpo de línea i un escuadrón movilizadísimo que tenía la denominación de jeneral Cruz, el ejército ascendió a 3,177 hombres.

A fines de enero había regresado ya el coronel Urrutia a esa población, cuando vió perfectamente cimentada su obra de la última línea militar i reprimida la indisciplina de la tropa cívica contra los indios, i los delitos de éstos contra los soldados que encontraban fuera de sus campamentos.

Quedaban, pues, eliminadas desde ahora las tribus araucanas como colectividad guerrera e independiente.

Mayores dificultades se le presentaron en el alto Biobío al comandante Drouilly, tanto por estar poblada esta región de grupos numerosos de indios, cuanto por las complicaciones que surgirían entre los destamentos chilenos i argentinos en la violación recíproca del territorio ajeno (1).

En el mes de diciembre de 1882, Drouilly se había establecido en los Anjeles para completar la organización i equipo de las fuer-

---

(1) Los pehuenches han tenido, además, sobre las otras tribus la facilidad de alimentación que les proporciona el piñón. La olla no hace falta del fuego, i hombres, mujeres i niños se acercan a ella, la revuelven con un cucharón i sacan un puñado. Hacen también del piñón una especie de licor fermentado.

zas que entrarían en campaña, como ciudad mas próxima a los lugares en que iba a ejercer su acción i por pertenecer todos ellos a la comandancia de armas de la provincia de Biobío.

En esta fecha se encontraban movilizados los escuadrones cívi-  
cos de Curaco, Mulchen, Santa Bárbara, Canteras i Antuco, a los que se agregaron el de Nacimiento i una brigada de artillería. Había, además, un destacamento de 21 hombres del 9.º de infantería i 10 del escuadron Angol en los fuertes de Lolco i de Nitrito, ámbos en la seccion superior del Biobio i a corta distancia, rio por medio, uno de otro.

Resguardaba, por último, un piquete de caballería cívica el lugar de Cule, hácia el nacimiento del rio Renaico, en la cordillera de Pemehue, i otro el de Callaqui, como a 18 kilómetros al sureste de Santa Bárbara

Estos cantones militares habían sido fundados en la expedición del año anterior.

Quedó designado como segundo jefe de la expedición el sargento mayor don José Manuel de la Puente, comandante del escuadron Curaco.

Un incidente inesperado obligó a Drouilly a ponerse pronto en marcha. El destacamento del fuerte de Lolco, del Caupolicán 9.º de línea, ultimó el 13 de noviembre, instigado por los mayordomos de la hacienda de San Ignacio, de esas intermediaciones, Juan de Dios Sepúlveda i Francisco Navarrete, a 19 mujeres i niños indígenas residentes en un paraje llamado Alicahue i 10 indios mandados como correo por el cacique de Lonquimai. El comandante del alto Biobío comunicó al jefe del ejército del sur, coronel Urrutia, los siguientes detalles de este hecho, cuando llegó a Nitrito i se impuso de lo sucedido.

«Cuando entró esta expedición halló que los indios amigos habían huido a consecuencia de matanzas crueles i ocultas, cometidas en noviembre por la fuerza de Lolco, matanzas dirigidas por los empleados de San Ignacio, según resulta del sumario. Diecinueve mujeres i niños fueron asesinados i quemados el 13 de noviembre a tres leguas de Nitrito.

» Poco ántes, siete indios mandados a Nitrito sin armas, fueron fusilados i sus cuerpos arrojados al Biobío para hacer desaparecer

el crimen. Esas matanzas quedaron ocultas como un mes, habiéndoles sido encargado el mas profundo sijilo sobre ellas.

»La consecuencia de esos inesplicables actos de vandalaje, cometido por la fuerza de Lolco, ha comprometido seriamente el principal objeto de esta expedicion, que era de atraer a los indios pehuenches a establecerse definitivamente en este lado de la cordillera.

»Un gran número de indios se ha ido a someter al coronel Ortega.

»Despachado hoi el sumario correspondiente i los reos para la comandancia jeneral de armas de los Anjeles, salen dos escuadrones, artillería i estado mayor de la expedicion para ocupar a Hualletué el 29 sin falta.

Dios guarde a US.—*Martin Drouilly*» (1).

Segun el sumario de esta matanza, resultaron comprometidos en ella, fuera de los dos mayordomos mencionados, un subteniente del 9.º, un sarjento 2.º i dos soldados; dos clases del escuadron carabineros de Angol i cinco soldados.

El dia 7 de diciembre el comandante Drouilly se trasladó a las Canteras para seguir activando la movilizacion de su tropa. Desde este punto despachó esta comunicacion para el coronel arjentino don Rufino Ortega.

«Señor coronel: Pongo en conocimiento de US. que mañana miércoles me marchó para la expedicion que debe ocupar definitivamente la cordillera chilena hasta Villarrica.

»El señor jeneral Villegas escribió al gobierno chileno sobre el movimiento que por su parte iba a efectuarse pero sin saber ahora dónde se encuentra el jeneral me dirijo a US. para imponerle de lo que piensa hacer, por si US. pudiera aprovechar de los movimientos de mi division para reducir a los indios que se pasasen al lado arjentino.

»Las instrucciones que tengo son: tratar de someter a los indios

---

(1) Libro de notas sobre la expedicion a la cordillera, desde diciembre de 1882 hasta abril de 1884, que el autor halló en el archivo de la sub-inspeccion de tierras i colonizacion en Temuco, dejado en esta oficina sin duda por el señor Drouilly.

a una u otra autoridad, a eleccion de ellos; pero inducirlos a que abandonen los valles de cordillera donde están en la miseria, teniendo forzosamente que robar para no morirse de hambre.

»He mandado chasques a Queupo, Renquecura i otros que han contestado favorablemente i se irán con US. o con nosotros.

»En cuanto a Zúñiga, Medal, Colicheo i otros, están sometidos. Quedan algunos caciques malos o rebeldes que por falta de union entre la fuerza de US. i la mia no fueron tomados el año pasado, pues los perseguí hasta cerca de Alominé; pero se escaparon en territorio arjentino, donde no los podia seguir sin previa autorizacion.

»Esos indios, que US. conoce, se llaman Huaquineo, Painineo i otros. Pienso ahora perseguirlos hasta alcanzarlos.

»Ahora para que US. esté al corriente de mis movimientos, espondré que el lunes próximo estaré en Huayalí i seguiré a Nitrito, donde estaré el mártes, miércoles i juéves, debiendo seguir a Lonquimai, donde se reunirán los cinco escuadrones de mi mando el 28. Descansaremos en Lonquimai unos cuatro o cinco dias i desde allí iremos, por escuadrones, a rodear las lagunas de Hualletué i Alominé.

»Los movimientos posteriores serán determinados por las circunstancias.

»Ahora, en la imposibilidad de conferenciar personalmente con US. convendria que me mandara un propio a Huayalí, que esperaré en ese punto hasta el 22.

Sintiendo no haber podido verme con US. por la premura de tiempo, me suscribo su atento i S. S.—*Martin Drouilly.*»

Los escuadrones espedicionarios debian reconcentrarse en Lonquimai, en los últimos dias de diciembre para continuar la marcha hasta la laguna de Hualletué, orijen del Biobío. El 1.º de enero de 1883 acampaban, en efecto, en este lugar.

Una de las primeras medidas del comandante Drouilly fué despachar este oficio para el jefe de las fuerzas arjentinas acampadas en Alominé: «Teniendo noticias esta comandancia de la proximidad de fuerzas arjentinas, manda al ayudante, capitán don Alonso Toro Herrera, para establecer relaciones entre ámbas fuerzas en sus operaciones posteriores».

Tuvo noticias al mismo tiempo el comandante del alto Biobío de que estando refugiados, hacia poco, en la cordillera divisoria algunas partidas de indios pehuenches i huilliches, fuerzas argentinas las persiguieron hasta el lado occidental i les tomaron algunos prisioneros. A fin de evitar estas invasiones del territorio chileno, se decidió a fundar dos fuertes: el de Lonquimai, situado en la confluencia del rio de este nombre con el Biobío, i el de Lincura, como a unos 13 kilómetros al noreste de la laguna de Hualletué. Dejando en el primero de éstos una compañía movilizada i en el segundo un destacamento del escuadron de Santa Bárbara, al mando de un oficial, continuó la marcha al sur con el resto de sus tropas el 8 de enero.

En la parte superior del rio Huichahue, en el punto denominado Escoria del Llaima, dispuso la contrucción de un fortin, que hizo resguardar con un destamento de caballería (1). Avanzando al sur, llegó a mediados de enero al paraje conocido con el nombre de Maichi, donde se reunen los rios que bajan de los volcanes Llaima i Quetropillan, e inició inmediatamente los trabajos de una construccion militar. Reunia la última en particular indisputables ventajas para un puesto militar, pues tenia fácil camino a Villarrica, segura internada, como lo demostraban los numerosos duraznos i árboles frutales que ahí cultivaban sus habitantes, i era el paradero de los indios que huian de las persecuciones de las fuerzas argentinas. Fué por esta abra por donde salieron los caciques Reuque i Numancura, «que venian de Rio Negro despues de muchos meses de guerra, trayendo un gran número de caballos i yeguas» i perseguidos de cerca por los argentinos hasta mas acá de la línea divisoria (2).

---

(1) Este fuerte, que estaba situado al pié del volcan Llaima, se trasladó en 1887 a distancia de dos leguas poco mas o ménos de su primitiva fundacion, a una altiplanicie ocupada por la reduccion del cacique Remulcao, a causa de una formidable erupcion que estalló el 24 de junio, a las ocho de la noche. La tropa de línea del fuerte huyó a la altura nombrada, única que, según la tradicion de los indios, no se inundaba con el deshielo. El 11 de mayo de 1903 hubo otra grande erupcion de este volcan.

(2) Oficio de Drouilly al comandante en jefe del ejército del sur, coronel don Gregorio Urrutia, quien no aceptó la ereccion de un fuerte en el

El establecimiento de esta línea de fuertes del alto Biobio, que, empalmando con los de Villarrica, encerraba materialmente la Araucanía, era el golpe de gracia dado a la raza que con mayor entereza de todas las aborijenes habia rechazado inquebrantable la dominacion extranjera.

Se encontraba en Maichi el comandante Drouilly cuando se verificó un hecho insignificante, a que los militares argentinos dieron importancia exajerada, embarazando así las operaciones comunes de los dos ejércitos para el total aniquilamiento de la barbarie.

La comunicacion que sigue del jefe de la division chilena, espone los pormenores de esa incidencia desagradable i le da su verdadero alcance.

«Maichi, 26 de enero de 1883.

»Señor jeneral Villegas, jefe del ejército arjentino.—El 18 del presente fué comisionado el cirujano don Francisco Oyarzun, para efectuar un reconocimiento del volcan Quetropillan.

»Dando cuenta de su espedicion, el señor Oyarzun espone que recorriendo la falda del volcan, que se halla en la línea divisoria, divisó los humos de un campamento a la orilla de una laguna en el territorio arjentino i como tenia encargo, llegado el caso de hablar con los jefes de las tropas arjentinas i saludarlos, bajó a dicha laguna con su escolta compuesta de 7 soldados, un paisano i dos indios, i que habiéndose encontrado con tropa arjentina al mando del mayor Vidal habia sido recibido por éste con muchas atenciones, pero que a su regreso habia sido alcanzado por ese mismo jefe que traia instrucciones del señor coronel Godoi para hacer firmar al doctor una constancia de la entrada al territorio arjentino i el objeto de ella.

---

lugar de Maichi por estar en territorio confiado a su mando i por creerlo inútil despues de establecido el de Palguin, en la misma zona. Con este motivo hubo un cambio de notas un tanto intencionadas en el fondo entre los dos jefes, que indudablemente debieron afectar mas a Drouilly como subalterno i extranjero, quizas no tan acostumbrado al papeleo chileno.

»Esta comandancia ha estrañado que una simple visita sin carácter militar, pues no se puede llamar fuerza la escolta personal del doctor, haya dado motivo a la formalidad que se exigió, tanto mas desde que era impuesta por jefes que acababan de entrar en territorio chileno con fuertes columnas de tropa, cometiendo en él actos de guerra, llevándose cautivos.

»Para evitar esas malas intelijencias traté de verme con los señores jefes arjentinos bajando al efecto a Alominé buscando al señor coronel Ortega, i en Quillen con esperanzas de ver a US. Desgraciadamente, en ámbos puntos se habian retirado las columnas arjentinas i no pude ponerme de acuerdo con ellas.

»No habiéndose realizado entrevista tan deseable i aunque sean los respectivos gobiernos los que deban regularizar definitivamente las relaciones entre sí, de ámbos ejércitos, convendria, sin embargo, establecer miéntras tanto un *modus vivendi* que mantenga las buenas relaciones entre las tropas de las dos naciones i les facilite el mejor desempeño de su comision.

»Por tanto, esta comandancia somete al conomimiento i apreciacion de US. las instrucciones dadas por ella a los jefes de destacamentos, desde Queuco al norte, hasta Villarrica al sur.

»Estas instrucciones son: que si entran en territorio chileno columnas o destacamentos de tropas arjentinas, sean ellas consentidas miéntras se repongan i siempre que se pueda se les auxilie con recursos, pero que no se les permita ejecutar actos de guerra sino de acuerdo con el jefe chileno i bajo su direccion. Del mismo modo, si algun destacamento chileno tuviera que bajar al lado arjentino, tendrá que pedir permiso al jefe de las fuerzas de esa nacion, si hubiere alguno en las inmediaciones, no pudiendo en todo caso acometer operaciones de guerra alguna sino con permiso i bajo la direccion de un jefe arjentino.

»A esta relacion de instrucciones dadas a los jefes de destacamentos, conviene agregar para el conocimiento de los señores jefes arjentinos, que dichos destacamentos están establecidos en los siguientes puntos:

En Callaqui, para el boquete de Trapa.

En Nitrito, para los boquetes hasta Ranco.

En Lonquimai, para los boquetes hasta Lincura.



En Lincura, para los boquetes hasta Alominé.

En Llaima para los boquetes que dan acceso a ese valle; en fin, en Maichi i Palguin para los boquetes de Villarrica.

»Estas instrucciones i datos que esta comandancia cree útil poner en conocimiento de US., serán comunicados verbalmente por ella al señor coronel Ortega en Ñorquin, donde se dirige de regreso al norte, pasando por Lincura en los primeros días de febrero, proponiéndose en su regreso perseguir al indio Nahuel, que debe hallarse en la línea divisoria entre Llaima i Hualletué.—Dios guarde a US.—*Martin Drouilly*» (1).

Dotando el comandante en jefe de la fuerza espedicionaria la posicion de Maichí con un destacamento de 25 hombres del escuadron Antuco, regresó a los cantones del alto Biobío, para licenciar alguna tropa que creia supérflua por el momento i dar cuenta a las autoridades superiores del resultado de la campaña.

En Nitrito se impuso de una comunicacion del jefe accidental de las fuerzas arjentinas en Norquin, a la que dió la respuesta que se trascribe:

«El comandante Cid, jefe de los fortines del alto Biobío que dependen de esta comandancia, me comunica una nota de Ud. referente a la conducta que a su juicio debian observar las fuerzas arjentinas i chilenas en sus avances de frontera.

Esta comandancia abundando en las mismas ideas espresadas por Ud. se habia dirigido al señor jeneral Villegas esponiéndole sus miras, las que no fueron aceptadas por él i aun se quejó de que el cirujano de esta fuerza habia ido a ver a los jefes arjentinos a 7 leguas de la frontera con una escolta armada de *siete hombres*.

Esa contestacion del señor jeneral en jefe impone a esta comandancia la mayor reserva en sus relaciones con las fuerzas arjentinas i aunque no llegará a negar su hospitalidad i aun recursos a los destacamentos arjentinos, se verá en la necesidad de pedir a éstos no demoren su vuelta a la frontera i ha impartido órdenes para que, bajo ningun pretexto, las fuerzas chilenas pasen la frontera.

---

(1) Los lugares Lincura i Hualletué se mencionan en los documentos oficiales de este tiempo Liucura i Huayatué.

A pesar de estas diverjencias, esta comandancia perseguirá su objeto principal, que es hacer cesar los malones; al efecto, ha establecido fortines en Nitrito, Lonquimai, Lincura, Llaima i Maichi, trayendo por consecuencia la sumision necesaria de los caciques Udal, Morales, Colicheo, Zúñiga, Queupo, Namuncura, Reuque, Nahuel i otros, quienes se obligaron a no volver a sus malones ni a mandar a ellos.

El primero que faltó a su compromiso fué Colicheo, quien despues de entregado, llegó hace poco con 50 mulas. Fué perseguido en el acto i muerto él, su hijo i dos mocetones.

Esta comandancia espera que ese ejemplo servirá a los demas, i está dispuesta a perseguir con todo rigor a los que faltaren, como está dispuesta a amparar i socorrer tambien a los que respetaren su compromiso.

Es de esperar que, salvo uno que otro robo, que se irán disminuyendo con el tiempo, con una activa persecucion en ámbos lados de la cordillera, se estinguirán pronto i los indios tendrán que buscar otros medios de subsistencia.

Mas enérgica i eficaz habria sido la accion combinada de la fuerza de ámbas naciones i sensible es que el jefe de las fuerzas argentinas haya creido inaceptable esa combinacion; pero aun dividida la accion, tratándose de hordas de unos pocos infelices, es de suponer que en mui poco tiempo mas quedará habilitado al comercio el rico territorio andino que pertenece a la República Arjentina.

En cuanto a los desertores a que se refiere la nota de Ud., fueron desarmados en Nitrito, quedando esas armas en Lonquimai a disposicion de Ud., no fueron detenidos los dos individuos sino remitidos a los Anjeles. Esta comandancia pedirá reglas precisas a ese respecto, pero influirá para que sean entregados.

Se están reuniendo algunas mulas del robo de Colicheo, las que se remitirán a Lonquimai a disposicion de Ud.

El infrascrito habia pensado pasar a Ñorquin para conferenciar con el jefe de esa brigada. No pudiendo ir enteramente desarmado, como lo exige el señor jeneral Villegas, tuvo que abandonar su propósito i esperar se aclare la mala intelijencia pendiente para efectuarlo.

También proponía esta comandancia ver por sí misma una carta del subdelegado de Queuco que sirvió de pretexto para que fueran las arjentinas entrasen a ese valle i se llevasen a sus moradores.

Este acto excesivamente grave, cuya responsabilidad es preciso establecer, quedará mejor aclarado una vez conocido su orijen. Le estimaré, en consecuencia, me remita con el portador, si es que no tenga Ud. inconveniente, copia de la referida carta.

Dios guarde a Ud.—*Martin Drouilly*» (1).

Formaba, en verdad, contraste la alarma de los arjentinos por este incidente con las continuas violaciones que desde 1881 venían haciendo al territorio chileno, por Huayetué, Lonquimai, Llaima, Queuco i por el boquete Rehueico, frente a Panguipulli.

De las trasgresiones de la línea divisoria por este último paso había protestado enérgicamente el coronel Urrutia en el mes de enero de 1883 i recibido del jeneral Villegas esplicita i satisfactoria esplicacion (2).

Vidriosas se pusieron por cierto las relaciones de los dos ejércitos con los cargos recíprocos que se hacían sus jefes a este respecto. Una nueva trasgresion de los arjentinos, que produjo un choque armado, agravó la susceptibilidad que se había apoderado de los ánimos.

El 16 de febrero de 1883, un destacamento arjentino de 2.º de línea se adelantó hasta las riberas de la laguna de Bucamucú o Dicalma.

De aquí siguió hasta la de Hualletué, e iba tomando en su trayecto animales e indios, como en territorio propio i de guerra. El 17 continuó su avance de regreso en direccion de Lincura. Un piquete de tropas chilenas que salió en su persecucion no pudo darle alcance.

Miéntas tanto, los indios habían despachado un propio al teniente don Domingo A. Rodríguez, que guarnecía con tropa de

(1) Libro de notas de la comandancia del alto Biobío.

(2) No entran en el plan de este capítulo las notas a que daban orijen estos avances al territorio chileno i que se hallan publicadas en el diario del estado mayor del jeneral Villegas i en *El litijio sobre los límites entre Chile i la Arjentina* por don Ramon Serrano Montaner.

la compañía cívica de Santa Bárbara el fuerte de Lincura. Salió este oficial con un destacamento de su fuerza al encuentro de los argentinos. Una partida de indios de ese lugar, mandada por el cacique Queupo, se puso también en movimiento.

En el río Bucanuco se avistaron los dos destacamentos; los argentinos se ocultaron en un barranco. Los indios quisieron embestir, pero Rodríguez los contuvo i envió un parlamentario, que fué recibido a balazos por los invasores. Exasperado con este ataque, mandó romper el fuego, i como sus soldados no supieran servirse de las armas, avanzó con ellos sobre los argentinos, a pié.

Los indios asistían a este duelo como simples espectadores.

La tropa colecticia del oficial chileno, se retiró despues de estar a pocos metros de los argentinos, con pérdida de 6 hombres muertos i 4 heridos. Aquéllos dejaron en el campo del choque dos muertos, cabalgaduras i diversos objetos (1).

Sin conocer la preparacion técnica de los soldados chilenos, la vanidad patriótica de la vecina república se halagó con el resultado de este choque. La prensa de uno i otro país discutió apasionadamente el suceso i las operaciones que por los dos lados de los Andes se ejecutaban, i el ministro argentino celebraba en Santiago con el de relaciones exteriores una serie de conferencias encaminadas a deslindar responsabilidades i prevenir para lo futuro motivos de diverjencia.

La estacion de las lluvias que sobreviene en el alto Biobío ántes que en el valle central, hizo pensar a la comandancia de la fuerza en campaña en los preparativos de la internada. Drouilly se retiró a Canteras i confió desde el mes de abril el mando de toda la rejion a su segundo, que era en esta fecha el comandante de guardias nacionales don Pascual Cid, jefe del escuadrón movilizadísimo Nacimiento. Dictó para éste instrucciones minuciosas, que sometió al exámen del gobierno, particularmente en lo que se referia a su manejo con los destacamentos argentinos (2).

Al mismo tiempo se pusieron en receso algunos escuadrones

---

(1) Parte de Drouilly publicado en el *Diario Oficial* de Chile, del 26 de marzo de 1883.

(2) Libro de notas del comandante Drouilly, en poder del autor.

movilizados i se auxiliaron los fuertes con pequeños contingentes de la division del coronel Urrutia.

Durante el invierno las guarniciones de los puestos militares se ocuparon en contener a los indios de este lado de la cordillera, para que no fuesen al territorio arjentino a robar animales, o bien en perseguirlos hasta la línea divisoria cuando se escapaban a su vijilancia.

Habia que proveer, ademas, a la manutencion de los indíjenas que permanecian quietos en sus posesiones, a los cuales se les repartian yeguas i caballos inútiles para su consumo urjente. Por artículos alimenticios i hasta por dinero se les cambiaban a algunos las carabinas que habian obtenido en sus escaramuzas de las pampas.

En la primavera los indios activaron sus asaltos a los valles orientales de los Andes. En el mes de octubre lograron apoderarse de la caballada del 2.º de línea arjentino, como lo detalla el telegrama que sigue del comandante Drouilly al ministro de la guerra:

«Indios perseguidos al sur del rio Limai por arjentinos, arrebataron la caballada de éstos i vinieron a entrar a Chile por Huayetué. En el acto fueron perseguidos por el alférez Mellado, quien les tomó 230 caballos, yeguas i mulas, arrancando los indios, con escepcion de uno que se tomó preso.

» 160 caballos pertenecen al 2.º de línea.

» Comandante Cid salió ayer para Lonquimai con instrucciones para mandar al fuerte arjentino i entregar esos animales.

» Todo tranquilo en la cordillera.

» Creo conveniente dirigir a US. el presente parte para que sea comunicado, si le parece, al ministro arjentino.»

En diciembre de este año se fundó un fortin en Queuco, para impedir por ese lado las invasiones arjentinas i asegurar la quietud de los indios.

Tanto los fuertes últimamente fundados como los antiguos de toda la frontera, continuaron resguardados por destacamentos de ejército en el año 1884 i los siguientes. La creacion de cuerpos de policías, el progreso de los pueblos i el completo sometimiento de los indios, fueron causa de que se les abandonara al fin i se entre-

gasen a las autoridades administrativas o al servicio de la colonización. Muchas de estas obras militares comenzaron a desaparecer desde 1891, porque los moradores de sus vecindades se sustraían los materiales, en especial el zinc. Mui raro es el que aun queda en pié.

*(Continuará.)*